

Rituales de la vida y de la muerte: dinámicas de interacción entre el *Tawantinsuyu* y las poblaciones locales en la cuenca del Maipo-Mapocho, Chile central

Rituals of life and death: dynamics of the interaction between the *Tawantinsuyu* and local populations in the Maipo-Mapocho basin, Central Chile

Daniel Pavlovic¹, <https://orcid.org/0000-0002-9955-2977>
Rodrigo Sánchez², <https://orcid.org/0000-0003-1028-9410>
Daniel Pascual³, <https://orcid.org/0000-0001-6096-8505>
Andrea Martínez⁴, <https://orcid.org/0000-0002-2392-878X>
Constanza Cortés⁵, <https://orcid.org/0000-0001-5491-0702>
Cristián Dávila⁶, <https://orcid.org/0000-0001-9274-504X>
Natalia La Mura⁷, <https://orcid.org/0000-0002-9792-9208>

¹ Departamento de Antropología, Universidad de Chile. Santiago, CHILE.

Email: daniel.pavlovic@gmail.com

² Departamento de Antropología, Universidad de Chile. Santiago, CHILE.

Email: rsanchez@uchile.cl

³ Departamento de Antropología, Universidad Alberto Hurtado. Santiago, CHILE.

Email: dpascual@uahurtado.cl

⁴ Investigadora Independiente. Email: andreamartine@gmail.com

⁵ Investigadora Independiente. Email: c.cortes.rod@gmail.com

⁶ Investigador Independiente. Email: cristiandavilac@gmail.com

⁷ Investigadora Independiente. Email: amilay@gmail.com

Resumen

Se presentan los resultados de un estudio regional sobre la interacción entre el *Tawantinsuyu* y las poblaciones locales de baja desigualdad social que habitaron la cuenca de los ríos Maipo-Mapocho, Chile central, durante el período Tardío (1.450-1.536 DC). La sistematización e integración de información previa e inédita procedentes de distintos tipos de sitios apuntaría a que esta relación habría estado basada en eventos rituales públicos que involucraron actos de negociación y redistribución. Estos habrían sido implementados de preferencia en el contexto tanto de prácticas mortuorias caracterizadas por significativos despliegues de ofrendas cerámicas como en reuniones efectuadas en las cumbres de “cerros isla” apropiadas y resemantizadas ideológicamente mediante el uso de la arquitectura y su correlación visual y/o espacial con cumbres andinas sacralizadas por el Estado inca.

Ciertas diferencias detectadas en la distribución geográfica de estas manifestaciones al interior de la región de estudio habrían estado relacionadas tanto con la adaptación de las estrategias incas como a las situaciones sociopolíticas locales y, eventualmente, la agencia de las comunidades nativas.

Los resultados contribuyen a la comprensión de las modalidades de interacción o relación que se desarrollaron para la incorporación y/o mantención de las distintas regiones y poblaciones en el *Tawantinsuyu* y, en específico, de la relación de sus representantes con sociedades no jerarquizadas. También refuerza la necesidad de considerar el rol de las dinámicas socioculturales y/o la agencia de las comunidades locales en la comprensión de las diferentes estrategias utilizadas por el Estado cuzqueño en las diferentes regiones donde se hizo presente su ideología.

Palabras claves: *Tawantinsuyu*, Cultura Aconcagua, interacción, comensalismo político, Chile central.

Abstract

We present the results of a regional study on the interaction between the *Tawantinsuyu* and low-inequality local communities that inhabited the Maipo-Mapocho rivers basin, Central Chile, during the Late Period (1.400 - 1.536 DC). Systematization and integration of previously unpublished data from several types of sites, suggests that this relationship would have been based on public ritual events involving acts of negotiation and redistribution. These acts would have been carried out mostly on the context of mortuary practices with significant displays of ceramic offerings, as well as meetings on the summit of “island” hills, both ideologically appropriated and resemantized through the use of architecture visually and spatially correlated with Andean peaks sacralized by the Inka.

Certain differences on the geographic distribution of these displays in the study area, would have been related both to the Inka strategies as well as to the local sociopolitical scenarios, and eventually to the agency of native communities.

Results contribute to the understanding of the modes of interaction or relation that were developed for incorporating and/or keeping different regions and peoples within the *Tawantinsuyu*, and specifically of the relationship between its representatives with non-hierarchical societies. Also, they reinforce the need to consider the role of the sociocultural dynamics and/or agency of local communities, to understand the different strategies used by the cuzqueño State in the various regions where its ideology was introduced.

Keywords: *Tawantinsuyu*, Aconcagua Culture, interaction, political commensalism, Central Chile.

Recibido: 6 noviembre 2017. Aceptado: 8 enero 2019

Introducción

Actualmente es ampliamente aceptada la idea de que las dinámicas de relación entre los representantes del *Tawantinsuyu* y los grupos locales fueron diversas, lo que daría cuenta de la capacidad de adaptación de las estrategias incaicas a las condiciones sociopolíticas particulares de cada zona, en especial el grado de agencia y poder de negociación y el nivel de diferenciación social de las poblaciones locales.

Superada la dicotomía entre dominio indirecto/hegemónico en el caso de sociedades centralizadas y dominio directo/territorial en comunidades de bajo centralismo, se ha planteado un amplio abanico de posibles formas de control (D'Altroy, 1992; Alconini, 2008) y la existencia de dominio directo pero discontinuo territorialmente (Llagostera, 1976; Williams y D'Altroy, 1998; Siiriäinen y Pärssinen, 2001).

También se ha cuestionado que la ausencia o escasez de evidencias incas sea un indicador sine qua non de control indirecto por parte del *Tawantinsuyu* (Hayashida, 2003) o la necesidad de considerar la posibilidad de que dominios hegemónicos iniciales hayan dado paso a controles directos o territoriales (Williams, 2005). Incluso se ha propuesto la utilización de estrategias directas e indirectas, con la participación de individuos de origen local en la burocracia estatal y la presencia de infraestructura inca en el marco de un dominio indirecto (Malpass y Alconini, 2010).

En ese contexto, se ha producido un significativo aumento en las propuestas que consideran que las actividades rituales, como eventos que en la tradición andina son al mismo tiempo ceremoniales, económicos y sociopolíticos, fueron centrales en la relación con los grupos locales y, por tanto, en su incorporación y mantención dentro del *Tawantinsuyu*. Clave en este tema han sido la integración de la materialidad arqueológica de los sitios incas con los registros etnohistóricos andinos sobre rituales y festividades (Rostworoski, 1999; Farrington, 1998) y los avances a nivel global en la importancia de los banquetes, agasajos y fiestas en las estructuras y dinámicas sociopolíticas y en las formas de

reconocerlas y estudiarlas arqueológicamente (Dietler y Hayden, 2001; Dietler y Herbich, 2001; Kaulicke, 2005).

Kaulicke (2005) considera que las fiestas son un fenómeno universal y que no se reducen a la búsqueda del bienestar y disfrute en un contexto no cotidiano. El consumo de grandes cantidades de alimentos, drogas o alcohol, el canto y el baile se relacionan con la unidad y el poder que entrega la pertenencia a un conjunto supraindividual. De esta forma, estas reuniones colectivas multisensoriales, desarrolladas por lo general en contextos espacio-temporales cargados de identidad y memoria para sus participantes, se asocian a la cohesión social y a la reproducción de la sociedad y de sus integrantes. Su carácter repetitivo y cíclico está asociado con la necesidad del gobernante, la élite, el chamán o el jefe de linaje particular de mantener su legitimidad y, por ende, su poder y autoridad como mediador y regulador de las interacciones tanto entre los vivos como entre estos y los ancestros y deidades, mediante actos de generosidad y hospitalidad. En esta perspectiva, Kaulicke analiza la importancia de las festividades en el funcionamiento del Estado inca, al reforzar la autoridad del gobernante cusqueño. Él convocaba a la comunidad y patrocinaba eventos que eran al mismo tiempo religiosos, económicos y sociopolíticos, y los cuales eran ejecutados siguiendo los calendarios y formas rituales.

En estos contextos, la chicha de maíz y la parafernalia asociada a su preparación y consumo habrían tenido una gran significación como esencia de la hospitalidad y aspecto indispensable en las relaciones rituales. Dillehay (2003) señala que el Estado cusqueño habría potenciado esta actividad, transformándola en una de las formas de integración gradual más eficientes de las poblaciones locales y, de esta manera, del funcionamiento del *Tawantinsuyu*.

Al respecto, desde que Morris y Thompson (1985) plantearon que Huánuco Pampa funcionaba como un espacio de congregación social dedicado a rituales religiosos y administrativos, se ha profundizado el estudio de distintos tipos de actividades de apropiación y comensalismo ideológico que habrían sido usadas en la relación con las comunidades locales en diferentes regiones del *Tawantinsuyu* (Pease,

1979; Gallardo, Uribe y Ayala, 1995; Morris, 1998; Williams y D'Altroy, 1998; Acuto, 1999; Cornejo, 1999; Uribe, 2000; Dillehay, 2003; Perales, 2004).

Las referencias en que se basa gran parte de la revisión anterior están sustentadas mayoritariamente en antecedentes etnohistóricos y arqueológicos de zonas con poblaciones que compartían elementos ideológicos y organizacionales con los representantes del Estado y/o en donde estos interactuaron con sociedades diferenciadas sociopolíticamente, con jefes étnicos o élites con autoridad sobre diversas poblaciones y/o linajes.

En contraposición, aún es escaso el conocimiento que se tiene sobre las dinámicas de relación y la importancia que tuvieron en estas las actividades rituales, en zonas habitadas por sociedades de baja complejidad sociopolítica y que al momento de la conquista europea correspondían a regiones fronterizas del *Tawantinsuyu*, muy alejadas del Cusco y con tradiciones culturales con fuertes diferencias con la cusqueña y andina central en general.

El presente trabajo pretende precisamente contribuir a la superación de este sesgo, mediante la caracterización de las dinámicas de interacción que se generaron entre los representantes del *Tawantinsuyu* y las poblaciones locales en una región ubicada en el extremo sur del *Collasuyu*, la cuenca fluvial Maipo-Mapocho de Chile central. Tradicionalmente considerada fronteriza (Stehberg, 1976, 1995; Silva, 1978; Dillehay y Netherly, 1988), los antecedentes etnohistóricos y arqueológicos apuntan a la presencia de comunidades escasamente jerarquizadas y descentralizadas políticamente.

La reevaluación y sistematización de trabajos previos y su integración con los resultados obtenidos durante los últimos años por nuestro equipo de investigación tanto en sitios habitacionales como rituales de distinto tipo (funerarios, con arquitectura monumental, etc.) llevan a confirmar que las relaciones con las comunidades locales estuvieron basadas en actividades públicas de carácter ceremonial de gran eficacia simbólica.

Estos eventos rituales fueron implementados en la más septentrional subcuenca del río Mapocho, en

espacios mortuorios con significativos despliegues de ofrendas. Por su parte, en la más sureña cuenca del Maipo, estas actividades se desarrollaron de preferencia en cumbres de cerros apropiadas y resemantizadas ideológicamente por el *Tawantinsuyu* mediante el uso de la arquitectura y su correlación visual y/o espacial con cumbres sacralizadas por el Estado.

Los resultados también apuntan a que esta relación no habría sido intermediada por poblaciones foráneas, como se ha propuesto previamente; que se habrían desarrollado a lo largo de un período más prolongado que el tradicionalmente otorgado a la presencia incaica en la zona; y que las diferencias detectadas en las dos áreas de la cuenca del Maipo-Mapocho podrían estar relacionadas al menos parcialmente con la estructura sociopolítica previa de sus comunidades locales.

En ese marco, al no existir élites o líderes suprafamiliares locales, el *Tawantinsuyu* en esta zona aprovechó instancias de amplia convocatoria preexistentes y/o generó otros eventos de congregación inéditas para poder interactuar y negociar con las comunidades locales. De esta forma, este trabajo puede contribuir al estudio de las modalidades de interacción y/o incorporación de las diferentes sociedades andinas en la compleja organización sociopolítica panandina generada por los incas, en especial de aquellas no jerarquizadas.

Material y métodos

Fruto de la generación de una base de datos sobre sitios Aconcagua e incaicos, se han podido generar síntesis en relación a las características de los mismos, con el fin de establecer semejanzas y diferencias entre las dos zonas ya indicadas de la cuenca del Maipo-Mapocho.

Esta base de datos también sirvió para la selección de un total de siete zonas de la cuenca Maipo-Mapocho para el desarrollo de trabajos de terreno: Chacabuco, Lampa-Batuco-Til-Til, Quilicura, San Bernardo, Collipeumo, Chada-El Peuco y Curacaví. En conjunto, en ellas se ha procedido a la prospección de una superficie aproximada de 100 km², superficie

que cubre tanto tierras bajas de valle como cerros y serranías aledañas (Figura 1).

Esto ha permitido el registro de un total de 140 sitios arqueológicos, de los cuales han sido seleccionados para sondeos y excavaciones extensivas y/o estudios de su cultura material un total de 25 de ellos, en los cuales se ha excavado una superficie total equivalente a 162,5 m² y un volumen aproximado de 107 m³. Todos los materiales recuperados han sido sometidos a los respectivos análisis especializados y, luego de sus análisis se ha procedido a su debido embalaje. Se incluyen en este conjunto en el estudio tres complejos arquitectónicos incaicos (Cerro Chena, Ruinas de Chada, Cerro Collipeumo) reconocidos y estudiados previamente (Stehberg, 1976, 2006, 2016; Planella y Stehberg 1997; Troncoso, 2010) emplazados en cerros aledaños al valle y en los cuales se desarrollaron estudios arquitectónicos y, en dos casos, excavaciones extensivas.

También se ha procedido al estudio en profundidad de las colecciones alfareras procedentes de un total de 18 sitios funerarios pertenecientes al período de Tardío o de presencia inca (Figura 2), los cuales han permitido el estudio de 414 vasijas cerámicas completas asignables a este período. Gran parte de estos sitios han sido abordados en el marco de excavaciones de salvataje desde fines del siglo XIX, por lo que los antecedentes sobre sus contextos son escasos. Una de estas colecciones procede de un sitio (Quilicura 1) que fue registrado durante obras de construcción por personal sin especialización en arqueología y que fue abordado como parte de un salvataje por el equipo del proyecto.

Muestras de los diversos sitios estudiados con mayor profundidad han sido utilizadas para la obtención de dataciones absolutas por radiocarbono y termoluminiscencia, contándose hasta el momento con un total de 54 fechados absolutos para los sitios mencionados en este trabajo (Tablas 1 y 2).¹

1 Fuera de las indicadas, se cuenta con dataciones no abordadas en este trabajo ya que han sido obtenidas en sitios no considerados en este estudio y/o situados en otras zonas de la cuenca. En el caso del sitio Los Jazmines, algunas dataciones no han sido incluidas debido a que están asociadas por contexto con la ocupación de época de contacto hispano que denota el sitio.

Estos resultados y su integración con antecedentes previos permiten generar la siguiente caracterización de las dinámicas de relación que se establecieron entre los representantes del *Tawantinsuyu* y los grupos locales durante el período Tardío en la cuenca del Maipo-Mapocho.

La cuenca del Maipo-Mapocho

Con sus afluentes más importantes insertos en un tramo de la cordillera de los Andes que supera los 6.000 msnm, la cuenca del Maipo-Mapocho tiene una superficie aproximada de 15.380 m² y presenta de este a oeste un gradual angostamiento longitudinal. Exhibe primero estrechos valles precordilleranos (cajones) y luego una amplia cuenca central, flanqueada por el norte, oeste y sur por cordones montañosos con alturas máximas cercanas a los 2 mil metros de altitud. En su curso medio inferior forma un valle transversal, atraviesa otro cordón montañoso (cordillera de la Costa) y luego de unos 250 km de extensión, desemboca en el océano Pacífico (ver Figura 1).

Las características geomorfológicas de esta cuenca son el resultado de diversos procesos de actividad glacial y volcánica, de la tectónica de bloques fracturados y una intensa erosión de laderas montañosas (IGM, 1996), los cuales a través de millones de años han generado valles de fondo llano, constituidos por sedimentos aluviales y coluviales, con múltiples conos de deyección torrencial y escombros de falda, múltiples quebradas estacionales y amplias rinconadas con vertientes de agua de provisión permanente. En el paisaje de sus valles llanos destacan los llamados “cerros islas”, que corresponden a las cumbres de cordones montañosos, cuyas secciones más bajas han sido cubiertas por los materiales sedimentarios de relleno y que ahora se presentan como las tierras llanas de los valles.

En cuanto a su clima, podemos señalar que es de tipo mediterráneo templado en transición a uno semidesértico, el cual manifiesta dos estaciones muy bien definidas, una seca y larga (septiembre a abril) y otra lluviosa y corta (mayo a agosto). Esto y el carácter pluvionival de los principales tributarios de la cuenca determinan a nivel biogeográfico

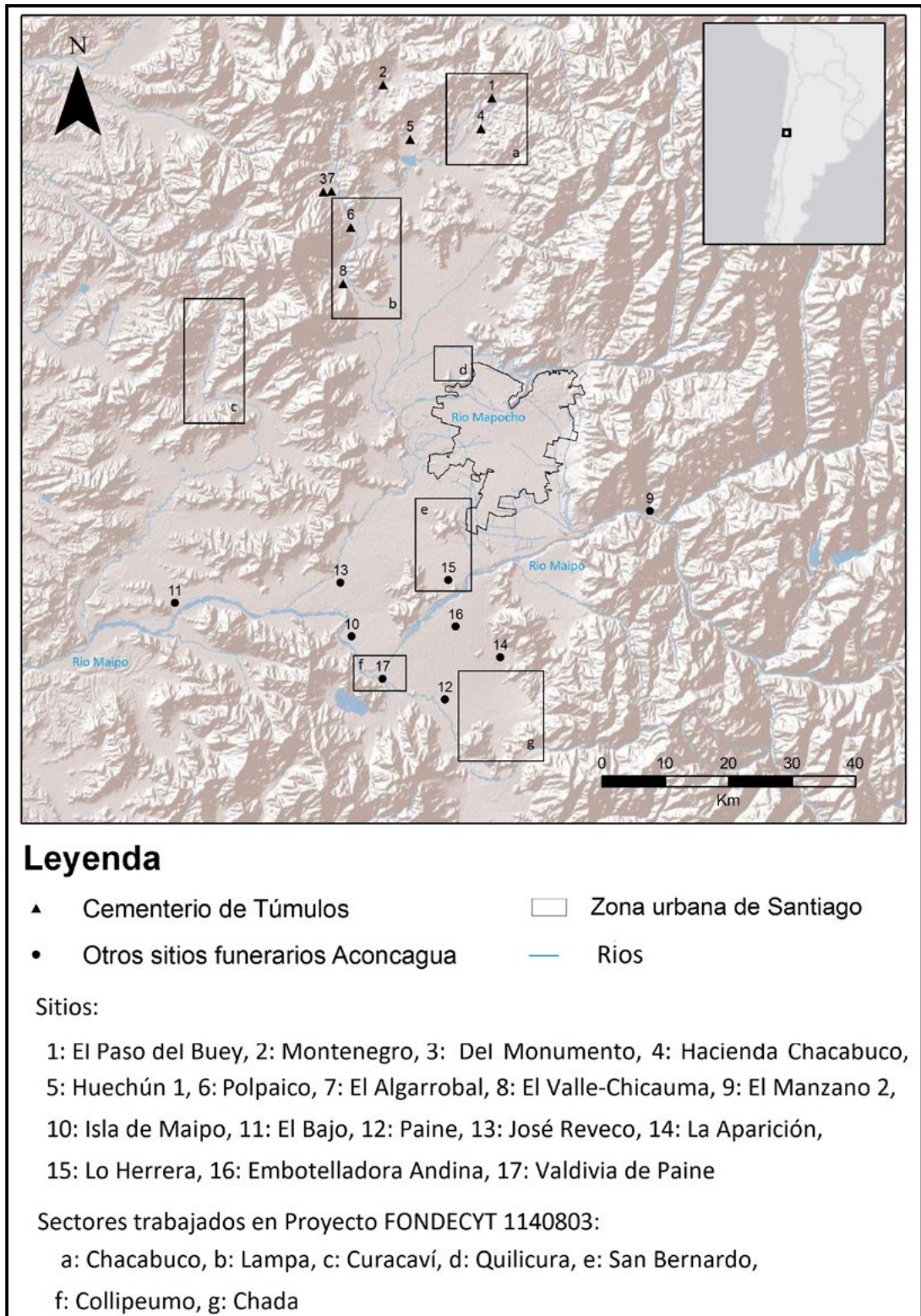


Figura 1. Mapa de la cuenca del Maipo-Mapocho con áreas estudiadas en el FONDECYT 1140803 y sitios funerarios de la Cultura Aconcagua (Fuente: autores).

que la región se emplace en el límite norte de los ecosistemas de tipo mesomórficos, conviviendo formaciones de los tipos matorral espinoso y esclerófilo arborescente, así como una gran variedad de fauna endémica, como mamíferos, reptiles, batracios y aves (IGM, 1996). Todo este entorno se ha visto fuertemente alterado debido a que en la cuenca se sitúa la capital, Santiago, y la mayor concentración poblacional e industrial del país.

No obstante esta caracterización general, al interior de la cuenca se pueden distinguir ambientalmente dos espacios: la septentrional subcuenca del Mapocho y la más sureña cuenca del Maipo.

Aunque algunos de sus afluentes nacen en nieves permanentes preandinas (sobre 4.000 msnm), la subcuenca del Mapocho (4.230 km²) está compuesta en su mayoría por diversos cursos tributarios pluviales de caudal bajo y/o estacional que se forman en su mayoría en las serranías y llanuras de altura que delimitan la cuenca por el norte y el oeste y que no superan los 2.000 msnm. Esto determina un paisaje de quebradas, angostos valles y amplias llanuras de escasa pendiente y ambiente semidesértico, dominado por vegetación xerófila y gramíneas. Solo en el fondo de las quebradas y laderas de umbría se presentan formaciones vegetacionales más densas y diversas.

Por el contrario, la cuenca del Maipo (11.150 km²) cubre con sus afluentes pluvionivales todo el frente andino de la zona, incluyendo cursos que se disponen a mayor altitud que los preandinos del Mapocho y que se nutren de manera importante de los diversos y altos glaciares. Ello determina significativos caudales que han generado un amplio valle fluvial, delimitado por el sur por serranías de altura variable y que recibe la influencia moderadora de las temperaturas procedente del Pacífico.

Las poblaciones de Maipo-Mapocho antes de la llegada del *tawantinsuyu*

Las particularidades ambientales señaladas para la cuenca del Maipo-Mapocho coinciden con diferencias en los patrones de asentamiento de las comunidades que conformaban la Cultura Aconcagua,

la sociedad que habitaba la región desde aproximadamente el 900 DC.

Aunque en toda la cuenca las evidencias domésticas Aconcagua (concentraciones de fragmentos cerámicos, piezas líticas, restos óseos animales, etc.)² dan cuenta de una ocupación dispersa de tierras llanas o de baja pendiente de los valles fluviales, en la subcuenca del Mapocho se evidenciaría una mayor densidad (concentración) de sitios habitacionales en determinados espacios, por lo general en las acotadas zonas agrícolas óptimas usadas en tiempos prehispánicos. En contraposición, en las más amplias extensiones de tierras llanas de la cuenca del Maipo, el patrón es más disperso (Cornejo, Falabella y Sanhueza, 2003-2004; Falabella, Pavlovic, Planella y Sanhueza, 2016; Ardiles 2012).

Lo anterior y los datos contextuales, el registro arqueobotánico (*Zea mays*, *Phaseolus* sp., *Chenopodium quinoa*, entre otras) y el registro isotópico existentes para el período Preincaico confirmarían la importancia de la agricultura para la vida de estas comunidades sedentarias (maíz y quínoa, principalmente). Junto a los cultivos, también eran significativas la recolección de vegetales silvestres, la caza y, probablemente, un incipiente manejo de camélidos silvestres (Falabella, Planella, Aspillaga, Sanhueza y Tykot, 2007; Falabella et al., 2016).

Sociopolíticamente habrían correspondido a grupos segmentarios, con bajos niveles de desigualdad y niveles incipientes de especialización artesanal, que se estructuraban a partir de unidades domésticas que pudieron haber correspondido a familias extensas (Farga, 1995; Pavlovic, Troncoso, Massone y Sánchez, 2000; Falabella, Cornejo y Sanhueza, 2003; Cornejo et al., 2003-2004).

Los miembros de las diferentes comunidades habrían interactuado entre sí, generando y reforzando sus lazos de parentesco y/o alianza, en eventos de congregación social y trabajo colectivo en el marco de distintos eventos rituales, como los asociados a la funebria. El estudio de antecedentes realizados en el marco del proyecto de investigación en que se

2 Restos de sus viviendas de quincha (madera y barro) ha sido identificadas en escasos sitios.

inserta este artículo ha permitido establecer que en esta dimensión, la mortuoria, también se denotarían importantes distinciones entre la información existente para las dos subregiones del área de estudio (ver Figura 1).

En Mapocho, los sitios de funebria se situaban por lo general fuera de las tierras bajas de ocupación doméstica permanente, en zonas de laderas y de fácil reconocimiento en el paisaje, y estaban caracterizados por la presencia de conjuntos de túmulos funerarios de tierra que señalizaban la existencia de tumbas. Cada túmulo señala una tumba individual o diversas tumbas individuales y/o colectivas. El número de túmulos varía entre 14 y 102, siendo el promedio 54 túmulos. Los individuos están depositados por lo general extendidos y en fosas simples, a veces acompañadas por emplantillados de rocas, que se situaban por debajo del nivel del suelo original. Los montículos mismos presentan actualmente alturas de entre 50 y 200 cm, planta circular u ovooidal y diámetros de entre 3 y 20 m (Latham, 1928; Stehberg, 1975; Sánchez, 1993; Durán, Rodríguez y González, 1993; Falabella et al., 2016).

Independientemente de las actividades que se hayan desarrollado en estos sitios, sus superficies se presentan con escasos restos de cultura material Aconcagua, al menos en lo que respecta a materias primas no orgánicas. Donde sí se registran materiales culturales, en algunos casos denotando quiebres intencionados, es al interior del relleno aéreo del túmulo. Este hecho, combinado con análisis estratigráficos, ha llevado a plantear eventos periódicos de depósitos de sedimentos en los túmulos, que habrían mantenido una altura determinada de los montículos.

Por sus dimensiones, su disposición en el territorio y el trabajo que implicaban, los cementerios de túmulos habrían sido generados y utilizados por diversas unidades domésticas que residían en zonas aledañas, posiblemente ligadas por lazos de parentesco y/o alianza política. Los miembros de estos distintos grupos, posiblemente familias extendidas, mediante la periódica visita y trabajo en la construcción y mantención de los túmulos generaban lazos e identidad común que reforzaban, sostenían y reproducían la comunidad. De esta forma los túmulos se constituían en espacios de fuerte carga simbólica y

ritualidad compleja o “densa” (Sánchez, 1993), monumentos definitorios y centrales del paisaje y, eventualmente, formas de reclamación territorial.

Por el contrario, en el Maipo no existen evidencias claras de cementerios de túmulos Aconcagua, y los pocos sitios mortuorios reconocidos se emplazan en zonas llanas, cercanas o bajo zonas de ocupación doméstica. En contraposición a lo que sucede en los cementerios de túmulos, están compuestos por una pequeña cantidad de tumbas. El número máximo detectado hasta el momento es de siete tumbas (El Manzano 2) (Stehberg, 1975; Cornejo, Saavedra y Vera, 2006).

No obstante lo anterior, los sitios de ambas zonas registran en sus tumbas nulas o escasas ofrendas, al menos en lo que respecta a materialidades que han sobrevivido a los procesos posdeposicionales. Las ofrendas más comunes son una o dos vasijas cerámicas por individuo, puntas de proyectil, aros, collares, instrumental para alucinógenos y restos de camélidos.

Al mismo tiempo, es importante señalar que no existen para este período evidencias materiales del uso doméstico o ritual de cerros ni de un uso extendido de la piedra como material constructivo para viviendas o espacios rituales (Cornejo et al., 2003-2004). Lo anterior es significativo si se considera que la construcción de estructuras de piedra va a ser uno de los rasgos más reconocibles de la presencia incaica en la cuenca del Maipo-Mapocho y en todo Chile central.

El *Tawantinsuyu* en la cuenca del Maipo-Mapocho

Durante la segunda mitad siglo XX, la etnohistoria y la arqueología plantearon interpretaciones contradictorias sobre el real impacto que tuvo en la cuenca del Maipo-Mapocho la presencia del *Tawantinsuyu*. Desde la arqueología se planteaba una conquista militar e ideológica, con el establecimiento de las instituciones y el sistema administrativo incaico, el cual incluía un importante asentamiento donde actualmente se sitúa la capital del país, Santiago de Chile, y la existencia de una fortaleza (en el cerro

Chena) que lo protegía de grupos no incorporados en el imperio situados al sur, en la zona de la cuenca del río Maipo (Stehberg, 1976; 1995).

Por el contrario, desde la etnohistoria se planteaba una presencia difusa del *Tawantinsuyu*, resultado de que esta alejada región del núcleo estatal había sido una zona destinada a la explotación minera como parte de un enclave personal del Sapan Inka y su linaje y no del Estado (Silva, 1979; 1981) o bien, que se trataría de una zona en proceso de incorporación, con un fuerte movimiento de resistencia por parte de las poblaciones locales (León, 1983, 1989).

No obstante estas diferencias, había consenso en que las características particulares que presentaba la presencia inca en la cuenca del Maipo-Mapocho y Chile central en general estaban asociadas a su carácter fronterizo: se situaba en el extremo meridional del *Collasuyu* y, por tanto, de todo el *Tawantinsuyu* (Stehberg, 1976, 1995; Silva 1978; Dillehay y Netherly, 1988).

En algunas de estas hipótesis se plantea el traslado a la zona por parte del Inca de poblaciones diaguita, originarias del norte semiárido de Chile, quienes habrían actuado como mitimaes o, incluso, como quienes implementaron la conquista realmente. Se definía así una suerte de dominio indirecto de esta zona, la cual habría sido administrada por representantes de poblaciones de supuesta mayor complejidad sociopolítica, quienes habrían intermediado entre las autoridades incaicas y las poblaciones locales (Silva, 1978, 1981, 1985; Stehberg y Sotomayor, 2012).

Todas estas hipótesis fueron construidas con información sumamente sesgada, basada en antecedentes fragmentarios provenientes de las excavaciones de salvataje en contextos mortuorios y el estudio preliminar de algunos sitios con arquitectura y sin considerar la reacción y agencia de los grupos locales, la cultura Aconcagua, en su relación con el Inca. Esta aparecía como una sociedad pasiva sin más posibilidad que la sumisión (o el rechazo) a una entidad cultural “superior” que la integra y/o avasalla.

Más tardíamente, surgen otros planteamientos más críticos, como el de González (1996), para quien

Chile central aparecía como un mosaico con áreas plenamente incorporadas al Estado inca y otras dejadas al margen, con una ocupación territorial discontinua por parte del Estado cusqueño.

Del mismo modo, algunos trabajos basados principalmente en el estudio de los adoratorios incaicos situados en las altas cumbres del frente andino de la cuenca (Aconcagua, de 6.962 msnm, El Plomo, de 5.424 msnm, y Peladero, de 3.920 msnm) (Mostny, 1957; Schobinger 1985, Cabeza, 1986; Cabeza y Tudela, 1987; Cantarutti e Ibacache, 2003), de sitios funerarios sometidos a salvataje (Cantarutti y Mera, 2002; Correa, Bahamondes, Uribe y Solericens, 2007-2008) y la reevaluación de sitios arquitectónicos (Stehberg, 2006) han permitido avances en la comprensión de los rituales y creencias foráneas introducidas durante la etapa de presencia inca.

Vale destacar aquí el primer tipo de sitios. Tanto por sus contextos, que incluyen componentes arquitectónicos y evidencias materiales y bioantropológicas de ceremonias de la Capacocha, y por su predominancia visual sin parangón desde los valles, estas cumbres habrían sido apropiadas ideológicamente por el inca y posiblemente funcionaron como las más importantes *wakas* de la región, siendo parte fundamental de la transformación y resignificación ideológica del paisaje local desarrollada por el *Tawantinsuyu* y en los procesos de negociación que este desarrolló con las poblaciones locales (Schroedl, 2008).

También en la cordillera se manifiesta otro de los rasgos más claros asociados a la agencia incaica, la red vial. Es así como en zonas más bajas y ubicados en forma aledaña a la cumbre del Peladeros, se sitúan tramos de vialidad inca de sencilla factura (despejes) y, en asociación a estos, un conjunto arquitectónico, Laguna del Indio (Cornejo et al., 2006). Aunque este último ha sido definido preliminarmente como tambo, su emplazamiento en forma próxima a varias lagunas, formación hídrica importante dentro de la mitología incaica, y su asociación especial al Peladeros, podría estar indicando una probable asociación a eventos rituales y/o a servir como apoyo logístico para el ascenso a la cumbre señalada.

Análisis de la dieta de restos óseos humanos de las poblaciones que interactuaron con los incas en el Maipo-Mapocho apuntan a una probable disminución en el consumo de maíz durante el período Tardío, en comparación al detectado para el período anterior. Se ha postulado que esto podría estar asociado con la monopolización por parte del Estado de la producción y/o el consumo de este significativo vegetal cultivado. Otra explicación estaría en una diferencia de género a nivel de dieta, con los hombres consumiendo una mayor cantidad de este vegetal domesticado que las mujeres (Falabella et al., 2007; Falabella et al., 2016).

Del mismo modo, el desarrollo de investigaciones regionales sistemáticas en otro valle de Chile central durante los últimos años, el del río Aconcagua, ha venido a confirmar y complejizar marcos interpretativos como los asumidos por Uribe (2000) y Sánchez (2004), que plantean que en la zona se hacen presentes estrategias estatales de carácter ceremonial de gran eficacia simbólica, utilizadas en todo el territorio del *Tawantinsuyu* (Troncoso, 2004; Troncoso, Acuto, Sánchez, Ferrari y Amuedo, 2009; Troncoso, Pavlovic, Acuto, Sánchez y González-García, 2012; Pavlovic y Rosende, 2010; Pavlovic, Troncoso y Sánchez, 2010; Pavlovic, Troncoso, Sánchez y Pascual, 2012; Sánchez, 2004; Sánchez y Troncoso, 2008; Martínez, 2011).

Esto ha permitido superar al menos en parte los sesgos implícitos en las hipótesis previas y apuntar a que el período de presencia incaica en Chile central debe ser conceptualizado como un período marcado por complejos procesos de interacción sociocultural e ideológico, procesos en que se pusieron en contacto las lógicas o cosmovisiones de las sociedades locales y la incaica, con puntos tanto de congruencia como de notoria divergencia, lo que habría generado no solo transformaciones de distinto grado y tipo en los diferentes grupos locales, sino también estrategias cusqueñas particulares en que basar la incorporación y mantención de este territorio en el *Tawantinsuyu*, tal como ha quedado plasmado en la materialidad cultural.

Sitios habitacionales locales en los valles

En general, los sitios habitacionales de los grupos locales con ocupaciones asociadas al período de presencia inca en la cuenca del Maipo-Mapocho por contexto y/o dataciones absolutas (ver Tablas 1 y 2) evidencian fuertes continuidades a nivel de modos de vida con el período anterior.

Las ocupaciones siguen teniendo un patrón disperso y se ubican en terrazas fluviales, evidenciando modos de subsistencia mixtos (cultivos, caza y recolección) y escasos cambios en las tradiciones tecnológicas cerámicas y líticas. Las evidencias más comunes siguen siendo los fragmentos cerámicos y las piezas líticas, siendo escasos los restos óseos animales y otro tipo de materialidades.

En la mayoría de estos sitios, las únicas evidencias de ocupaciones pertenecientes al PT son escasos fragmentos cerámicos de estilo local Tardío, tanto aquellos que siguen siendo parte de la Tradición Alfarera local de la Cultura Aconcagua como los que han sido definidos como tipos locales de fase Inka. Estos últimos no corresponden a vasijas de filiación Aconcagua ni incaica, sino a nuevos tipos surgidos en el seno de las tradiciones cerámicas locales durante la época de presencia cusqueña.

Sin embargo, algunos sitios locales evidencian diferencias con lo previamente señalado, que podrían estar correlacionadas con dinámicas rituales, viales y/o de subsistencia asociadas a la interacción con los representantes del *Tawantinsuyu* de sus ocupantes. Esto debido a que se emplazan en espacios que no habrían sido ocupados previamente de forma intensiva (orillas de lagunas, humedales o quebradas), sus contextos dan cuenta de fragmentos de vasijas decoradas de estilo local Tardío e Inkaico (Inka Local e Inka Mixto), junto a restos óseos animales y piezas líticas. En algunos casos, se agregan numerosos fragmentos de grandes contenedores cerámicos, asociados con almacenaje y, por debajo de los niveles de ocupación doméstica, enterratorios.

Aunque es un estudio —en proceso actualmente—, es posible señalar que esta última circunstancia ha llevado a hipotetizar que más que restos de ocupaciones domésticas propiamente tales, puedan

Tabla 1. Fechas radiocarbónicas obtenidas en sitios mencionados en el trabajo (Fuente: Pavlovic et al., 2017)

*Oxcal 4.3 (Bronk Ramsey, 2017) / curva de calibración ShCal13 (Hogg et al., 2013).

Sitio	Tipología Sitio	Unidad/ Contexto Procedencia	¹⁴ C años AP	Años cal DC*	Rango 1	Rango 2	%	Material	Código de Laboratorio
Quilicura 1	Componente Funerario	1A / tumba 5/ Individuo 1	400 ± 20	1456-1624	1456 (49.5%) 1514	1544 (45.9%) 1624	95.4	Bioantropológico (costilla derecha)	UGAMS 20317
		1B / tumba 5	650 ± 20	1306-1400	1306 (70.9%) 1362	1377 (24.5%) 1400	95.4	Zooarqueológico (radio-ulna derecha, camélido)	UGAMS 20315
		2A / tumba 5 (vasija 18)	450 ± 25	1439-1613	1439 (87.8%) 1502	1595 (7.6%) 1613	95.4	Zooarqueológico (tibia-fibula derecha, anura)	UGAMS 20316
RML 042/ S. Norte	Habitacional	D/capa C/ rasgo 3	580 ± 25	1326-1439	1326 (3.9%) 1340	1390 (91.5%) 1439	95.4	carbón	UGAMS 29812
		D/capa C/ rasgo 2	490 ± 25	1417-1475	1417 (94.3%) 1464	1470 (1.1%) 1475	95.4	Zooarqueológico (falange 1 anterior grande, camélido)	UGAMS 29808
		D+D extensión/capa C/ rasgo 2	450 ± 25	1439-1613	1439 (87.8%) 1502	1595 (7.6%) 1613	95.4	Zooarqueológico (falange 1 anterior pequeña, camélido)	UGAMS 29809
El Coligüe	Habitacional	Pozo 5, capa B (10-20 cm)	380 ± 30	1463-1629	1463 (95.4%) 1629	-	95.4	Zooarqueológico (I falange completa, camélido)	UGAMS 31774
		Pozo 5, capa B (20-30 cm)	320 ± 30	1501-1662	1501 (60.1%) 1596	1612 (35.3%) 1662	95.4	Zooarqueológico (metapodio diáfisis y cóndilos, camélido)	UGAMS 31775
VP8	Habitacional	B / capa B	630 ± 25	1311-1413	1311 (59.1%) 1360	1379 (36.6%) 1413	95.4	Zooarqueológico (falange 1, camélido)	UGAMS 29806
Chena	Complejo Arquitectónico	9C/ capa A	440 ± 25	1443-1616	1443 (81.8%) 1505	1590 (13.6%) 1616	95.4	Zooarqueológico (metapodio, camélido)	UGAMS 29810
		8B	370 ± 25	1478-1635	1478 (95.4%) 1635	-	95.4	Zooarqueológico (falange primera anterior, camélido)	UGAMS 29811
		Y / capa A	350 ± 25	1497-1644	1497 (95.4%) 1644	-	95.4	Zooarqueológico (calcáneo proximal izquierdo adulto, camélido)	UGAMS 29813

Pablo Carvajal	Funerario	Tumba 1	390 ± 25	1459-1627	1459 (39.4%) 1525	1535 (56.0%) 1627	95.4	Bioantropológico (fragmento de hueso largo)	UGAMS 29805
Los Jazmines	Funerario	Individuo B0711	440 ± 20	1446-1613	1446 (86.9%) 1502	1596 (8.5%) 1613	95.4	Bioantropológico (Molar)	UGAMS 16160
		Individuo B0706	530 ± 20	1410-1448	1410 (95.4%) 1448	-	95.4	Bioantropológico (Molar)	UGAMS 16159
		Individuo B0713	650 ± 20	1306-1400	1306 (70.9%) 1362	1377 (24.5%) 1400	95.4	Bioantropológico (Molar)	UGAMS 16161
		Individuo B0714	450 ± 20	1442-1499	1442 (91.8%) 1499	1599 (3.6%) 1609	95.4	Bioantropológico (Molar)	UGAMS 16162

Tabla 2. Fechas obtenidas por Termoluminiscencia obtenidas en sitios mencionados en el trabajo
(Fuente: Pavlovic et al., 2017) *Año Base 2015.

Sitio	Tipología Sitio	Unidad/Contexto Procedencia	años AP	Años DC	Material	Código de Laboratorio
Las Turbinas 1	Habitacional	7 / Capa A, 0-10 cm	445±40	1570	Monocromo	UCTL 3040
		10 / 20-30 cm	530±55	1485	Tipo Aconcagua Rojo Engobado	UCTL 3043
		3 / 10-20 cm	645±55	1370	Tipo Aconcagua Salmón	UCTL 3041
		4 / 0-10 cm	470±45	1545	Tipo Aconcagua Salmón	UCTL 3039
		7 / 20-30 cm	500±50	1515	Policromo Indeterminado	UCTL 3042
		3 / 20-30 cm	575±55	1440	Monocromo	UCTL 3044
Las Turbinas 2	Habitacional	2 / 0-10 cm	435±45	1580	Monocromo	UCTL 3047
		7 / Capa A, 0-10 cm	410±40	1605	Monocromo	UCTL 3046
		6 / Capa A, 20-30 cm	485±50	1530	Monocromo	UCTL 3048
		6 / Capa A, 0-10 cm	520±40	1495	Tipo Aconcagua Salmón	UCTL 3045
Oña Laura 2	Habitacional	3 / 40-40 cm	420±40	1595	Rojo Engobado Indeterminado	UCTL 3036
		3 / 0-10 cm	410±40	1605	Tipo Aconcagua Salmón	UCTL 3035
		3 / 30-40 cm	485±55	1530	Tipo Aconcagua Salmón	UCTL 3037
San Agustín 3	Habitacional	1 / 40-50 cm	330±30	1685	Tipo Aconcagua Salmón (escudilla)	UCTL 3020
		2 / 20-30 cm	485±50	1530	Inka Local o Inka Mixto (Aríbalo)	UCTL 3019
		1 / 40-50 cm	440±40	1575	Local de Fase Inka (escudilla)	UCTL 3021
San Agustín 4	Habitacional	Recolección Superficial	495±50	1520	Local de fase Inka	UCTL 3018

Santa Rosa S.P.	Habitacional	Recolección Superficial	420±40	1595	Policromo Inka Local (Aríbalo)	UCTL 3034
		Recolección Superficial	310±30	1705	Inka Local o Inka Mixto	UCTL 3033
Puangue Norte 1	Habitacional	14 / 40-50 cm	585±45	1430	Local de fase Inka	UCTL 3046
		14 / 10-20 cm	610±65	1405	Tipo Aconcagua Salmón	UCTL 3040
		13 / 20-30 cm	545±40	1470	Tipo Aconcagua Rojo Engobado (Blanco s/Rojo Engobado)	UCTL 3042
		2 / 20-30 cm	600±55	1415	Tipo Aconcagua Rojo Engobado	UCTL 3043
		5 / 0-10 cm	390±40	1625	Tipo Aconcagua Salmón	UCTL 3038
		5 / 20-30 cm	410±40	1605	Tipo Aconcagua Salmón	UCTL 3044
		5 / 10-20 cm	455±45	1560	Tipo Aconcagua Salmón	UCTL 3039
		4 / 30-40 cm	560±55	1455	Tipo Aconcagua Salmón	UCTL 3045
		4 / 10-20 cm	530±55	1485	Tipo Aconcagua Salmón	UCTL 3041
Quilicura 1	Componente Habitacional y/o posible contexto ritual sobre nivel funerario	1A / salvataje	455±40	1560	Local de Fase Inka	UCTL 3223
		1A / salvataje	585±65	1430	Inka Local o Inka Mixto (Aríbalo)	UCTL 3224
		2A / 50-60 cm	600±65	1415	Inka Local	UCTL 3235
Talleres y Cocheras	Componente Habitacional y/o posible contexto ritual sobre nivel funerario	Rec. Superficial	565±60	1450	Inka Paya	UCTL 3226
		L7 / 0-10 cm	465±50	1550	Local de fase Inka	UCTL 3227
		I6 / 20-30 cm	625±65	1330	Tipo Aconcagua Salmón	UCTL 3228
		I6 / 20-30 cm	990±100	1025	Tipo Aconcagua Salmón	UCTL 3229
		J5/10-20 cm	530±50	1485	Inka Local o Inka Mixto	UCTL 3230
		J8/10-20 cm	520±55	1495	Inka Local o Inka Mixto (Aríbalo)	UCTL 3231
Cerro Chena	Complejo Arquitectónico	W-W1 / 10-20 cm	450±45	1565	Tipo Aconcagua Salmón	UCTL 3028
		3A / Nivel 40-45 cm	450±50	1565	Tipo Aconcagua Rojo Engobado	UCTL 3031
		7C / Nivel 0-5 cm	465±50	1550	Monocromo Posible Inka Local	UCTL 3022
		8F / Nivel 20-25 cm	450±40	1565	Inka Local o Local Fase Inka	UCTL 3030
		4A / Nivel 10-15 cm	490±40	1525	Inka Local o Inka Mixto	UCTL 3025
		7B / Nivel 10-15 cm	465±50	1550	Inka Local o Inka Mixto	UCTL 3024
		6B / Nivel 5-10 cm	555±35	1460	Monocromo Posible Inka Local	UCTL 3023
		8B / Despeje Muro	430±45	1585	Inka Local o Inka Mixto	UCTL 3032
		3A / Nivel 15-20 cm	430±40	1585	Posible Diaguaita	UCTL 3029
		9A / Nivel 10-15 cm	645±45	1370	Inka Local o Inka Mixto	UCTL 3026
W / Nivel 10-15 cm	450±45	1565	Inka Local o Local Fase Inka	UCTL 3027		

corresponder a evidencias de las actividades de congregación social asociadas a la funebria desarrolladas en los mismos sitios o que serían espacios donde se desarrollaban distintos tipos de rituales.

Estos últimos tipos de sitios han sido identificados hasta el momento de manera exclusiva en la subcuenca del Mapocho, algunos en forma previa y otros en el marco del proyecto donde se enmarca este trabajo (El Coligüe, RML042, Pablo Carvajal, Cerro Tahuitaca 6, Peldehue, Talleres y Cocheras y Quilicura 1). (Duran et al., 1993; Hermosilla, González y Baudet, 2002-2005; Velázquez, 2015; Pavlovic, Sánchez, Pascual y Martínez, 2017) (Figuras 2, 3 y 4).

Por su parte, en el Maipo, el material de estilo Inka en sitios domésticos es prácticamente inexistente, siendo los materiales que denotan ocupaciones del período Tardío casi en su totalidad escasos fragmentos pertenecientes a piezas locales de fase Inka o cerámica local con decoraciones que denotan su pertenencia a este período. Sitios de este tipo reconocidos previamente y otros identificados por nuestro equipo han sido estudiados en los alrededores de los complejos arquitectónicos situados en la cuenca del río Maipo: Ruinas de Chada (Las Turbinas 1 y Las Turbinas 2), Collipeumo (VP8) y Cerro Chena (San Agustín 3, San Agustín 4). (Planella y Stehberg, 1997; Cornejo, Falabella, Sanhueza y Correa, 2011; Pavlovic et al., 2017). Sus dataciones confirman su contemporaneidad con las ocupaciones detectadas en los complejos arquitectónicos (Figuras 5, 6 y 7) (ver Tablas 1 y 2).

Cabe señalar que las prospecciones y excavaciones no han detectado sitios habitacionales con materiales que den cuenta de la presencia de poblaciones foráneas trasladadas a la zona por el Inka como mitimaes, tal como ha sido propuesto para las comunidades diaguita del norte semiárido (Stehberg y Sotomayor, 2012).

La ausencia de mitimaes diaguita, los que habían sido relacionados con la producción en Chile central de la cerámica de estilo Inka, y la coexistencia de material de estilo Inka y de estilo Local fase Inka con materiales cerámicos Aconcagua, apuntaría a que estos sitios siguieron siendo usados por las mismas

poblaciones. Estas habrían producido y utilizado los nuevos conjuntos cerámicos que aparecen durante este período.

Prácticas mortuorias

Aunque las prácticas funerarias evidencian ciertas continuidades con respecto al período Preinkaico (p.e., cuerpos extendidos y orientados E-O), muestran significativas diferencias con las propias de la Cultura Aconcagua. Y tal como se evidencia en los sitios domésticos, los contextos expresan diferencias entre el Mapocho y el Maipo.

En la subcuenca de Mapocho se habrían abandonado los cementerios de túmulos situados en laderas de cerros y rinconadas, presentándose los espacios funerarios en las terrazas fluviales o en piedemontes adyacentes a estas, sin señalizaciones aéreas. En estos espacios se ha identificado una cantidad significativa de sitios mortuorios, pero con un número acotado de tumbas cada uno. Es así como en un total aproximado de 32 sitios funerarios identificados hasta el momento en la zona, el más denso solo presenta 13 tumbas, siendo lo más común que no superen las seis tumbas (Mostny, 1947; Housse, 1960; Baytelman, 1971; Stehberg, 1975; Stehberg, 1976b; González y Rodríguez, 1993; Cantarutti y Mera, 2002; Hermosilla et al., 2002-2005; Correa et al., 2007-2008; Fuentes, Westfall y Riffo, 2015; Velázquez, 2015; Pavlovic et al., 2017; Pascual et al., 2017; Dávila, Cortés, Martínez, Hermosilla, Fuenzalida y Pavlovic, 2018).

En contraste con lo sucedido en forma previa, los sitios funerarios de este período denotan una alta heterogeneidad en sus estructuras funerarias, incluyendo inhumaciones simples, tumbas con lajas y piedras de río, tumbas de foso y cámara, tumbas abovedadas, emplantillados con entierros múltiples tipo ofrendatorio.

También, a diferencia de las tumbas en túmulos Aconcagua, las pertenecientes a este período exhiben un amplio despliegue de ofrendas, incluyendo piezas de alta importancia simbólica para los incas. Las ofrendas más numerosas corresponden a gran cantidad de piezas cerámicas por tumba y pertenecientes a distintas tipologías y estilos (Inka Local,

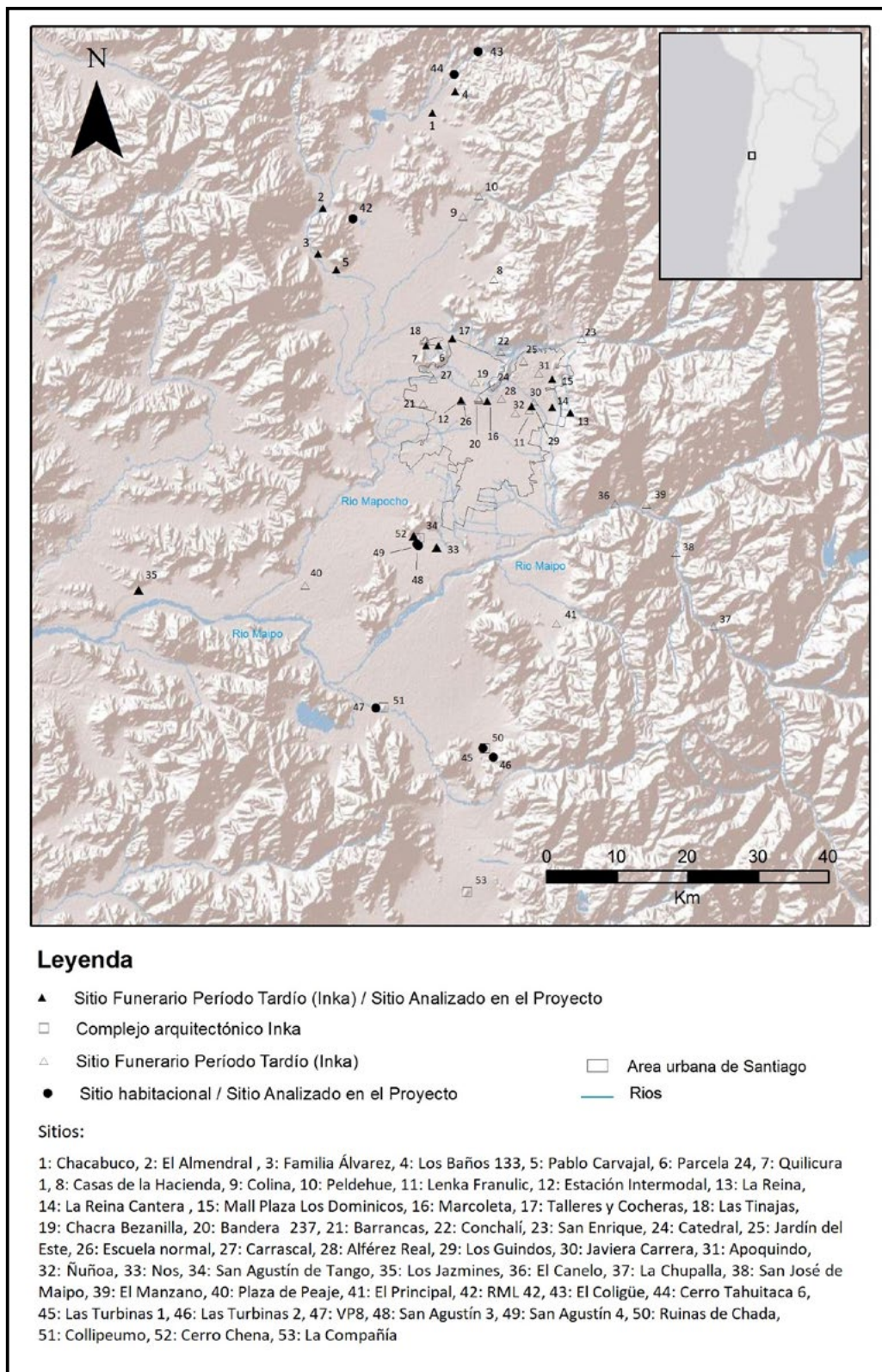


Figura 2. Mapa con sitios del período Tardío considerados en el estudio (Fuente: autores).



Figura 3. Panorámica excavaciones y entorno ambiental, sitio habitacional RML042, subcuenca del Mapocho (Fuente: autores).



Figura 4. Panorámica entorno ambiental y trabajos de terreno en el sitio habitacional El Coligüe, subcuenca del Mapocho (Fuente: autores).



Figura 5. Panorámica excavaciones en sitio habitacional VP8 (aledaño a Complejo Arquitectónico Collipeumo), cuenca del Maipo (Fuente: autores).



Figura 6. Panorámica emplazamiento sitio Ruinas de Chada (sobre la loma) y sitio habitacional Las Turbinas 1 (a los pies de la loma, en zona con plantación de árboles frutales), cuenca del Maipo (Fuente: autores).



Figura 7. Panorámica trabajos en terreno en sitio habitacional San Agustín 3. Se aprecia entorno ambiental (plantación de árboles frutales) y al fondo el cerro en cuya cima se emplaza el Complejo Arquitectónico Cerro Chena, cuenca del Maipo (Fuente: autores).

Inka Mixta, Local de Fase Inka, Diaguíta-Inka), en varios casos pareadas y gemelas y algunas de posible origen foráneo. También se hacen presentes piezas de metal (cobre, oro y plata), piedra (flautas) y de madera (queros), aunque siempre en frecuencias bajas.

En contraste, en las zonas llanas del Maipo, los pequeños conjuntos de tumbas situados en las terrazas fluviales del período Preinkaico son sustituidos por grandes conjuntos de tumbas mayoritariamente de inhumación simple y con ofrendas cerámicas en menores frecuencias por tumba que en Mapocho. Entre estos cabe mencionar sitios como Nos (30 tumbas aprox.), San Agustín de Tango (22 tumbas) y Los Jazmines (con al menos 13 tumbas adscritas al período Tardío o de contacto hispano inicial) (Stehberg, 1976a, 1976b; Cortés, 2017).³

3 En la subcuenca del Maipo también se sitúan otros cementerios pertenecientes al período Tardío (El Manzano, San José de Maipo, El Canelo, La Chupalla, El Principal, Plaza de Peaje), pero estos cuentan con ante-

Ahora bien, al momento de comparar el registro de las ofrendas más recurrentes, las vasijas alfareras, nuevamente se hacen patentes importantes diferencias al constatar que el promedio de vasijas por tumba es de 5,7 en Mapocho y 2,6 en Maipo.

En este contexto destacan en Mapocho sitios como Quilicura 1 (58 vasijas en cinco tumbas, una de estas con 25 piezas como ofrendas), Las Tinajas (aprox. 80 vasijas asociadas a seis tumbas individuales y una múltiple con varios niños), Pablo Carvajal (43 piezas asociadas a tres individuos, uno de los cuales presentaba aproximadamente 20 vasijas) y La Reina (58 vasijas procedentes de cinco tumbas abovedadas) (Figuras 8, 9 y 10).

Del mismo modo, los estilos representados en las ofrendas alfareras también evidencian diferencias

cedentes muy fragmentarios en torno a cantidad de inhumaciones y de ofrendas (Stehberg, 1976b; Hermans, Álvarez, Troncoso y Pavlovic, 1998).

entre las dos áreas de la cuenca. De un total de 414 vasijas provenientes de 18 sitios funerarios de la cuenca analizadas en el proyecto marco de este trabajo, en Mapocho la cerámica funeraria de estilo Inkaico (Inka Local⁴ e Inka Mixto⁵) representa el 47,5% y la de Estilo Local (Local Fase Inka⁶ y Local Aconcagua⁷) equivale al 44,7%. En contraposición, en la cuenca del Maipo estas representan 39,5% y 54,7%, respectivamente (Dávila et al., 2018) (Tabla 3).

Es interesante hacer notar que al interior del conjunto de estilo Inka, en ambas zonas son más numerosas aquellas definidas como Inka Mixta que las asignadas al Inka Local (32,2% frente a 14,9% en Mapocho y 29,1% y 9,9% en Maipo). También es significativo que, entre la cerámica de estilo Local, la Local Aconcagua sea mucho más relevante numéricamente en Mapocho (14,5% del total) que en Maipo (5,8%).

La diferencia entre ambas zonas en cuanto a la cerámica de Estilo Inka se mantiene si analizamos en detalle las frecuencias y variedad de formas. Es así como mientras en Mapocho se identifican seis tipos de vasijas (Aríbalo, Aysana, Plato, Quero, Olla en pedestal y vasijas zoomorfas), en Maipo solo se identifican cuatro tipos (Aríbalo, Aysana, Plato y Aysana Doble).

- 4 Inka Local: vasijas que responden a morfología y decoración cusqueña con diferencias dadas por la manufactura local, principalmente a nivel de proporciones y decoraciones (colores, ejecución de trazos y estructura de diseño).
- 5 Inka Mixto: vasijas que combinan elementos cusqueños y no cusqueños en términos morfológicos y decorativos, pero con énfasis en el diseño morfo-funcional incaico.
- 6 Local fase Inka: vasijas que forman parte de las tradiciones alfareras locales con transformaciones relacionadas con el nuevo contexto sociopolítico y la proliferación de nuevos referentes. Las transformaciones son a nivel decorativo y morfológico respecto de la alfarería Aconcagua y la incorporación de otros referentes foráneos (Inka, Diaguita, Copiapó, Viluco, Paya).
- 7 Local Aconcagua: estilo Local Preincaico propio de la Cultura Aconcagua, entendido a partir de la definición de Massone (1978), considerando los tipos Aconcagua Salmón, Aconcagua Rojo Engobado y vasijas monocromas con formas reconocidas desde tiempos preincaicos.

Es necesario destacar la presencia en Mapocho de formas cerámicas muy poco comunes en los contextos del período Tardío en Chile central y zonas aledañas y muy significativas en los contextos rituales incas y andinos en general. En primer lugar, en Quilicura 1 un par de queros gemelos, con decoración Inka que se organiza en motivos tipo tocapus (Pascual, Martínez, Pavlovic, Dávila, Cortés, Albán y Fuenzalida, 2018; Pavlovic et al., 2017) y piezas zoomorfas (camélidos posiblemente cargados) con decoración de estilo Inka (dos pareadas y gemelas en Pablo Carvajal y una en Peldehue) (Figura 11).

Diversos antecedentes sobre el comensalismo político en el *Tawantinsuyu* confirman que gran parte de estas vasijas fueron usadas en reuniones rituales que incluían el consumo y descarte expreso de determinados alimentos sólidos y líquidos. Cada uno de estos alimentos estaba asociado preferentemente a un tipo particular de vasijas.

Esta asociación encuentra ciertos puntos de apoyo en la región de estudio gracias a los resultados arqueobotánicos obtenidos a nivel de carporrestos y microfósiles recuperados de las vasijas del sitio Quilicura 1. Es así como en los aríbalos de estilo Inka, vasijas diseñadas para trasladar y contener preparaciones líquidas, fue posible recuperar restos de *Chenopodium quinoa* (quínoa), *Phaseolus lunatus* (poroto pallar), *Zea mays* (maíz), *Prosopis chilensis* (algarrobo), *Muehlenbeckia hastulata* (quilo) y restos de varios otros taxones silvestres, dando cuenta de preparaciones con diversos ingredientes y/o diversos eventos de uso, entre los cuales se puede considerar chicha (de maíz y quínoa). Del mismo modo, en los dos queros gemelos se registraron restos de *Zea mays*, posiblemente resultado de su uso en chicha, coherente con la utilización de este tipo de vasijas en libaciones rituales y en una escudilla Local fase Inka se registró *Phaseolus* sp. Finalmente, en una escudilla Inka Local se registró *Capsicum* sp. (ají) y *Solanum tuberosum* (papa), lo que podría apuntar a alimentos sólidos compuestos por estos dos ingredientes (Belmar et al., 2017).

Muchas de estas piezas exhiben escasas o nulas evidencias de uso, por lo que es posible inferir que no fueron utilizadas de manera prolongada o intensiva antes de entrar a los contextos mortuorios como

Tabla 3. Frecuencia absoluta y relativa de vasijas procedentes de contextos mortuorios según adscripción tipológica y área de procedencia. Colecciones de sitios funerarios analizadas en el proyecto FONDECYT 1140803.

Adscripción Tipológica		Área				Total	
		Chacabuco-Mapocho		Maipo			
		N	%	N	%	N	%
Estilo Inka	Inka Local	36	14,9	17	9,9	53	12,8
	Inka Mixto	78	32,2	50	29,1	128	30,9
	Indeterminado	1	0,4	1	0,6	2	0,5
	Subtotal Estilo Inka	115	47,5	68	39,5	183	44,2
Estilo Local	Local fase Inka	73	30,2	83	48,3	156	37,7
	Local Aconcagua	35	14,5	10	5,8	45	10,9
	Indeterminado	-	-	1	0,6	1	0,2
	Subtotal Estilo Local	108	44,7	94	54,7	202	48,8
Diaguaita		7	2,9	4	2,3	11	2,7
Indeterminado		12	4,9	6	3,5	18	4,3
TOTAL		242	100	172	100	414	100

ofrendas. Todo apuntaría a que fueron producidas pensando en su uso como ofrenda funeraria y, posiblemente, en los rituales asociados a esta.

También es relevante indicar que dentro del conjunto alfarero estudiado, el registro de material propio de poblaciones procedentes de otras zonas del *Collasuyu* es escasísimo y corresponde fundamentalmente a algunas piezas funerarias completas registradas en un número acotado de sitios. Estas piezas son en su mayoría vasijas en las cuales se han identificado lo que Fuenzalida (2014) ha denominado “referentes” decorativos originarios de las culturas Diaguaita y Copiapó (norte semiárido de Chile) y Paya (Noroeste Argentino), combinados en muchos casos con referentes decorativos o morfológicos de los estilos Inka y Local de fase Inka. Siguiendo a Fuenzalida (2014), estas no serían piezas que cumplan los estándares morfológicos y decorativos de sus tradiciones alfareras de procedencia, sino más bien vasijas que evidencian el uso de motivos y formas por personas que posiblemente no eran parte de los desarrollos culturales donde estos se originaron.

En ese marco, solo un número muy acotado de vasijas, 11 de las 414 (2,7% del total) analizadas denotan rasgos morfológicos, decorativos y tecnológicos adscritos a los cánones diaguaita, a tal grado que sería posible inferir que su producción estuvo en manos de miembros de esa tradición alfarera. Estas vasijas habrían sido trasladadas a Chile central en el marco de las esferas de interacción generadas durante el período Tardío, tal como ocurrió posiblemente con piezas de metal y flautas de piedra de combarbalta, que también habrían sido transportadas desde los valles del norte semiárido.

Además, algunos de estos sitios funerarios de Mapocho evidencian por sobre el nivel de enterratorio importantes depósitos que han sido interpretados inicialmente como habitacionales, pero que podrían estar asociados con los rituales mortuorios. Esto se plantea a juzgar por la alta cantidad de cerámica decorada (entre el 20 y el 75% del total), el escaso material lítico, compuesto en parte importante por instrumentos finalizados, y otras evidencias que no se condicen con lo esperado para sitios habitacionales de ocupación permanente.



Figura 8. Labores de salvataje en sitio funerario Quilicura 1, subcuenca del Mapocho (Fuente: autores).



Figura 9. Detalle de ofrendas cerámicas identificadas durante salvataje de la tumba 5 del sitio Quilicura 1, a los pies del individuo. Nótese la presencia de un *Quero*, *Aribalo*, escudillas y otras vasijas (Fuente: Fotografía de Violeta Abarca).

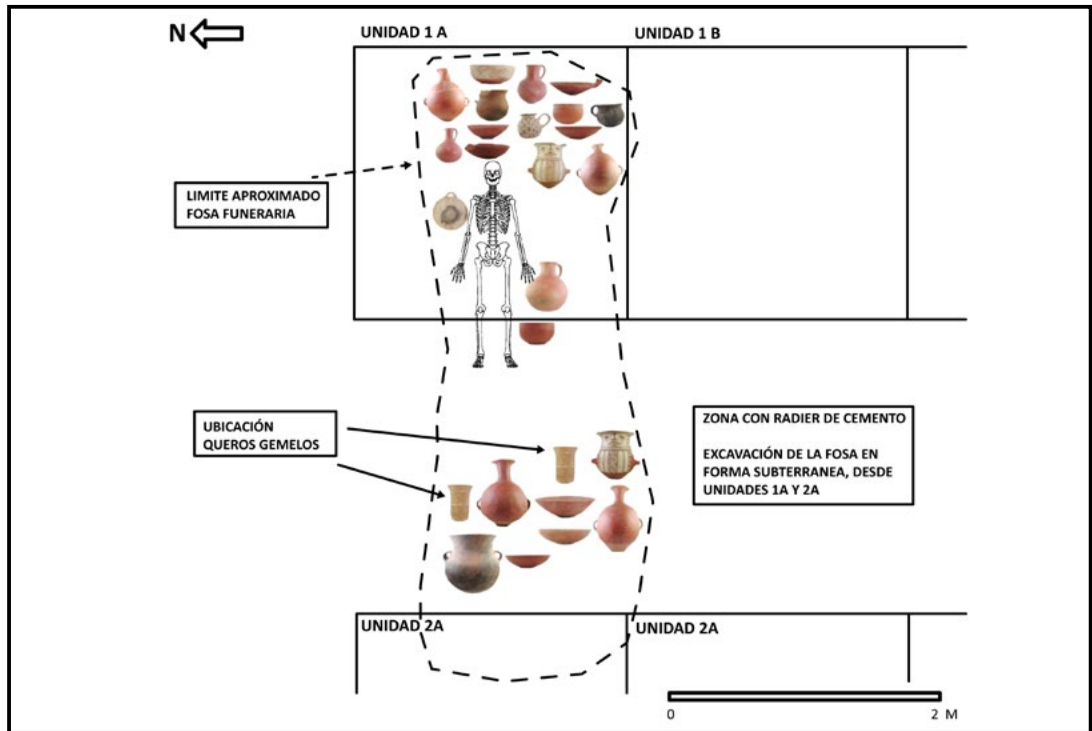


Figura 10. Esquema ubicación de ofrendas cerámicas de tumba 5, sitio Quilicura 1 (detalle de figura sobre restos bioantropológicos solo es referencial) (Fuente: autores).

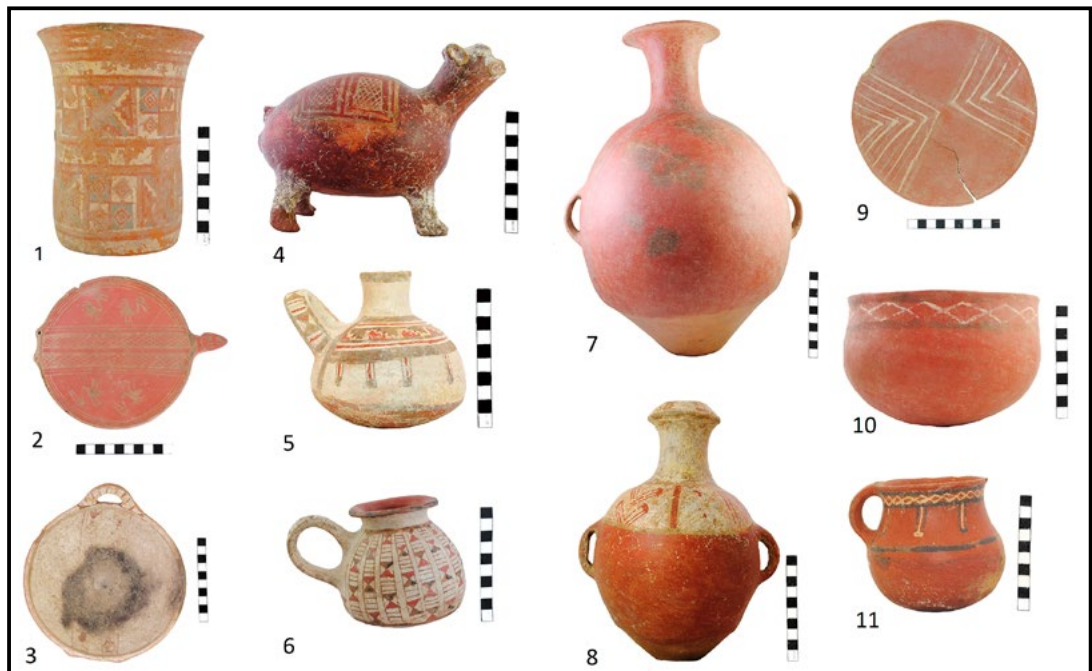


Figura 11. Piezas representativas de los ofrendas de estilos Inka y Local de Fase Inka en contextos mortuorios. (Fuente: autores) Sitio Quilicura 1: (1) Quero Inka (vasijas gemelas), (2) Plato o *Chua* Inka Mixta (Paya), (3) Plato o *Chua* Inka Local, (6) *Aysana* Inka Local, (7) Aríbalo Inka Local, (9 y 10) Escudillas Local Fase Inka. Sitio Pablo Carvajal (Lampa): (4) Vasija Zoomorfa Inka Local (vasijas gemelas), (5) *Aysana* Inka Local, (8) Aríbalo Inka Mixto y (11) Jarra Local Fase Inka.

Todos los antecedentes referidos a las prácticas mortuorias detallados previamente se corresponden con lo señalado en la crónica de Jerónimo de Bibar (1979 [1558]) en torno a las costumbres funerarias de los habitantes del Maipo-Mapocho en el momento de la conquista europea. Al morir una persona, señala, “ayuntanse todos los parientes y amigos del muerto, y tienen muy gran cantidad de su vino, y ponen el difunto en el cuerpo de la casa” durante un período de tres o cuatro días. Luego, la persona era vestida con sus mejores ropas y enfiada, y posteriormente “llevanle a la tierra y eredad mas preñada qu’ el tenia y solia sembrar. Y allí hazen vn hoyo. Y allí le meten vn cantaro y olla y escudillas”. Luego del entierro, la gente permanece aún otros cuatro días más en el lugar (Bibar, 1979 [1558], p. 161).

Complejos arquitectónicos incaicos en cerros

Los sitios con arquitectura incaica registrados en la región están ubicados exclusivamente en la cuenca del Maipo y su emplazamiento y distribución denotarían una cuidada planificación, ya que se sitúan en la cumbre de cerros y colinas que dominan visualmente las diferentes subcuencas que conforman el valle y sus tributarios, siempre con visibilidad a las montañas sacralizadas por el Tawantinsuyu en la zona (El Plomo y posiblemente Peladeros) (Stehberg 1976; 2006; Stehberg 1996; Planella y Stehberg, 1997).

Tal como se indicó anteriormente, datos previos y los obtenidos en nuestro proyecto hasta el momento para tres de estos sitios (Chena, Chada y Collipeumo) confirman la presencia en las tierras bajas y llanas adyacentes de asentamientos domésticos locales contemporáneos (Planella y Stehberg, 1997; Cornejo et al., 2011; Pavlovic et al., 2017) (ver Tablas 1 y 2). Esto se traducía en una ubicación por sobre el nivel del valle donde habitaban permanentemente las poblaciones locales, generándose un dominio visual y una situación de preeminencia física de toda la sección sur de la cuenca, amparada y reforzada por su conexión visual directa con las *wakas* cordilleranas.

Por su parte, los estudios realizados hasta el momento en dos de estos sitios (Chada y Chena) han permitido establecer sus patrones, etapas y eventos

constructivos, aportando a su historia ocupacional y empezar a definir una tradición arquitectónica particular para este tipo de sitios en Chile central. Entre estos destacan basamentos de muros que en planta presentan rocas con ángulos agudos hacia el interior (tipo cremallera o zíper), cimentación de muros mediante excavaciones para las piedras basales, accesos en forma de cierres falsos, tallado de rocas sedimentarias calizas locales asemejando bloques de piedras insertas en los muros (en Chena), entre otros. Del mismo modo, se han logrado avances en la comprensión de su estructura interna, reconociéndose gestos técnicos comunes en los accesos (determinan un movimiento en zigzag para entrar/salir a los recintos) y en la organización espacial, ancho (70 a 100 cm) y altura de los muros (no más de 1 m de altura en promedio) de sus estructuras. Esto determina que el esfuerzo estaba más orientado a establecer circuitos de movilidad interna claramente definidos en un plano horizontal, que dotar de mayor importancia a la altura y/o monumentalidad de los muros en un plano vertical (La Mura y Sánchez, 2016) (Figura 12).

En el caso específico de Ruinas de Chada, se ubica en una de las cimas de una pequeña loma doble, situada a solo 10 m sobre el nivel del valle y está constituida por dos muros elípticos inscritos que presentan una configuración con salientes dispuestas simétricamente. Los resultados obtenidos indican que todo el conjunto se planificó desde un lugar ubicado en el punto central y más alto del sitio y donde actualmente se presenta una excavación profunda en el macizo rocoso que constituye la loma. Esta planificación daría cuenta de principios como la reflexión desplazada y la reflexión tipo espejo, a través de la línea eje y la traslación, y produce una figura que recuerda los movimientos alternados, derecha-izquierda; reconocidos en los patrones propuestos en otras materialidades, como es el caso de los diseños de las vasijas de estilo o influencia inca, tanto en la zona (Dávila et al., 2018; Pascual et al., 2018) como en áreas aledañas (González, 2013; La Mura y Sánchez, 2016).

Del mismo modo, ha sido posible confirmar la inexistencia de recintos internos y la escasez de materiales culturales identificados previamente (Planella y Stehberg, 1997).

Todos estos antecedentes permiten descartar en primer lugar para Chada un carácter militar o de residencia de funcionarios, como se había planteado inicialmente (Stehberg, Planella y Niemeyer, 1996; Planella y Stehberg, 1997). Del mismo modo, no es posible por el momento confirmar la otra interpretación dada al sitio, una waka asociada al culto a Waira Wasi, una cueva que se habría ubicado en un cerro aledaño (Stehberg y Sotomayor, 2012, y que es referida por Bibar como de alta significación simbólica para los incas debido a que “d’ élla sale viento y avn bien rezzio” (Bibar, 1979 [1558], p. 164).

Al respecto, se plantea que Ruinas de Chada correspondió a una construcción planificada desde un punto determinado de la cima de la colina donde se sitúa y con un acceso normado y restringido a pequeños grupos que habrían desarrollado actividades posiblemente asociadas a la ritualidad incaica. La escasez de materiales podría estar implicando que estos eventos no involucraron acciones domésticas, como la preparación de alimentos, o que en forma posterior a estas se habría procedido a la limpieza del espacio. Estos eventos podrían haber estado asociados eventualmente a la observación astronómica, como se ha planteado con anterioridad (Ruano, 2012; La Mura y Sánchez, 2016). Al respecto, los estudios apuntan preliminarmente a que las salientes de los muros podrían haber estado asociadas a lograr delimitar la observación desde el interior del sitio en ciertos eventos astronómicos ligados al calendario agrícola.

Por su parte, Cerro Chena se nos presenta como un complejo arquitectónico con dos muros concéntricos que rodean un conjunto de recintos situados en la cumbre de una estribación sur de un gran cerro isla. Aunque parte del sector sur del conjunto de cumbre fue restaurado y no es factible establecer la orientación exacta de los muros de los recintos de esa zona del sitio, los trabajos realizados han permitido confirmar que este sector está constituido por un extenso recinto central o plaza elevada de morfología rectangular, construida sobre una plataforma aterrazada hecha con gruesos muros de contención, alrededor de la cual se presentan varios recintos adosados. Cabe hacer notar que la diferencia de altura que se genera entre las estructuras adosadas y el interior de la plaza, es notable. En algunos sectores

alcanza la altura de un metro, lo que genera una asimetría espacial en tanto arriba y abajo. Así, se puede inferir que quienes se ubicaban en los recintos aledaños tenían una visibilidad distinta de aquellos que se emplazaban en la plaza, con acceso restringido a lo que se puede observar desde el interior de este último recinto y teniendo como primer plano visual los pies de aquellos que accedían al explazo central (Figura 13).

Desde la plaza se tiene una visión panorámica de todo el frente andino y en general de toda la cuenca del río Maipo. Destaca hacia el nororiente el cerro El Plomo, que es visible desde el sitio enmarcado en el portezuelo de otra estribación del mismo macizo en que se sitúa el sitio y, hacia el sur, hitos orográficos que se pueden asociar con la ubicación de los sitios incaicos con arquitectura Collipeumo y Ruinas de Chada.

Al mismo tiempo, ha sido posible establecer que uno de los recintos adosados a la plaza elevada presenta un muro curvo que generaba un pasillo de acceso, en una modalidad no registrada previamente (Figura 14).

También se han identificado dos nuevos accesos al sitio, no registrados en los levantamientos topográficos previos. Estos se disponen en la parte norte del sitio, en el muro perimetral más alto (muro 1) y se conforman a partir de la existencia de un segmento independiente del mismo muro, en cuyos extremos en vez de existir adosamientos, presentan dos aberturas interpretadas como accesos. Cabe hacer notar que ambos accesos son poco visibles desde las cotas más bajas situadas al norte, ya que los segmentos del muro dispuestos a distinta altura se traslapan. Esta modalidad también previene que se genere erosión, ya que los muros traslapados contienen el sedimento que se desplaza desde zonas más altas, evitando erosión y cárcavas y el consecuente daño del muro. Se constituye así una técnica constructiva que considera las particularidades de la zona de pendientes en que fue construido (Figura 15).

Es importante indicar que lo bajo de los muros y la gran superficie que presentan la mayoría de los recintos (entre 1321,2 y 97,2 m²) apuntaría a que estos no estuvieron techados.

Las excavaciones desarrolladas en gran parte de los recintos del sitio⁸ han permitido recuperar un gran cúmulo de material cultural durante las últimas investigaciones y en forme previa, destacando numéricamente y en variedad el conjunto cerámico. Este presenta un porcentaje significativo de fragmentos de vasijas decoradas (42,3% del total), de estilo Inkaico (aríbalos, platos, vasijas restringidas) y Locales (Locales de fase Inka y Local Aconcagua) (Ramos, 2018) (Tabla 4).

Otras materialidades son escasas (restos zooarqueológicos) y/o están muy circunscritas a ciertas categorías morfofuncionales, como sucede con los líticos. En este caso se presentan principalmente instrumentos finiquitados como puntas de proyectil y no está presente gran parte de la cadena operativa e instrumentos de uso doméstico. También destaca la escasez de instrumentos de molienda.

Estas características del contexto apuntarían a que en el sitio no se desarrollaron actividades domésticas de manera habitual y que más bien estas estuvieron asociadas a una permanencia acotada en el lugar. Esto queda confirmado al contrastar el contexto material del sitio Cerro Chena con los contextos recuperados en dos sitios habitacionales de valle (San Agustín 3 y 4), de ocupación permanente situados en forma muy próxima (a menos de 1 km de distancia), donde las piezas líticas son más abundantes y diversas y la cerámica decorada es muy escasa (esta no supera el 5% y ha sido fechada en forma contemporánea a las ocupaciones de Chena) (ver Tablas 1 y 2).

Todos estos antecedentes apuntan a que el sitio se habría destinado a la congregación de numerosos contingentes de personas durante eventos posiblemente acotados en el tiempo, pero de ocurrencia periódica. Estos grupos habrían participado en actividades rituales que implicaron el procesamiento, consumo y descarte de alimentos y artefactos y que habrían estado asociadas muy probablemente a la adoración de las *wakas* principales de la región, las

8 La única excepción correspondió al gran recinto central del sitio, la plaza elevada, en donde recientemente habían finalizado trabajos enmarcados en otro proyecto de investigación, dirigido por el arqueólogo Ruben Stehberg (Stehberg, 2016).

montañas andinas (incluyendo los cerros El Plomo y Peladeros sacralizados por el inca), peregrinaciones, observaciones astronómicas, etcétera. Estas actividades estuvieron normadas espacialmente y consideraron circuitos de movilidad claramente delimitados, tal como lo atestiguan el emplazamiento de los recintos en torno a la plaza central, los restringidos accesos y la ubicación de los muros perimetrales.

Al mismo tiempo, la identidad tecnológica, morfológica y decorativa entre los materiales alfareros Locales de fase Inka y Aconcagua de Cerro Chena y los registrados en los sitios habitacionales indicados apunta a que al menos parte de las personas que concurren al sitio podrían haber habitado en estos espacios aledaños.

Lo anterior no quiere decir que se descarte completamente la posibilidad de que un grupo de personas asociadas más directamente al *Tawantinsuyu* haya habitado en el cerro Chena. Se apunta más bien a que si esto se dio, el grupo habría sido muy acotado, y que gran parte del material presente en el sitio es resultado de actividades rituales ejecutadas por grupos que no residían permanentemente en el lugar.

Los resultados obtenidos permiten descartar una funcionalidad meramente militar para el sitio Cerro Chena, como se formuló en las primeras hipótesis y hasta la actualidad (Stehberg, 1976; Hyslop, 1990; Stehberg y Sotomayor, 2012; Stehberg, Sotomayor y Gatica, 2015), y se acercan a planteamientos en torno a que el sitio habría funcionado como un espacio integrante de la geografía sagrada de la cuenca del Maipo en el *Tawantinsuyu* y como espacio ritual ligado a diferentes ceremonias, algunas de las cuales pudieron incluir observaciones arqueoastronómicas (Stehberg, 2006; Stehberg, 2016).

No obstante, nuestros estudios aportan de manera significativa a su rol como espacio de congregación social para la ritualidad y, posiblemente, negociación política entre los representantes del *Tawantinsuyu* y las comunidades locales, quienes fueron seguramente sus principales ocupantes.

A Ruinas de Chada y Cerro Chena habría que sumar otro complejo arquitectónico de la cuenca del Maipo, Collipeumo (Stehberg, 1976; Troncoso, 2010),

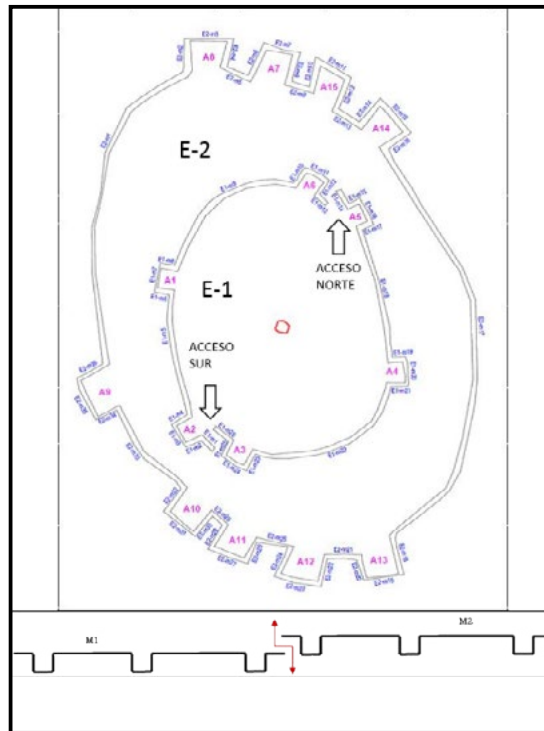


Figura 12. Plano topográfico de complejo Arquitectónico Ruinas de Chada.

Se indican accesos norte y sur de recinto E1 (no identificados previamente) y esquema de interpretación de acceso al mismo (Fuente: autores a partir de Plano Topográfico de Roberto Izaurieta).

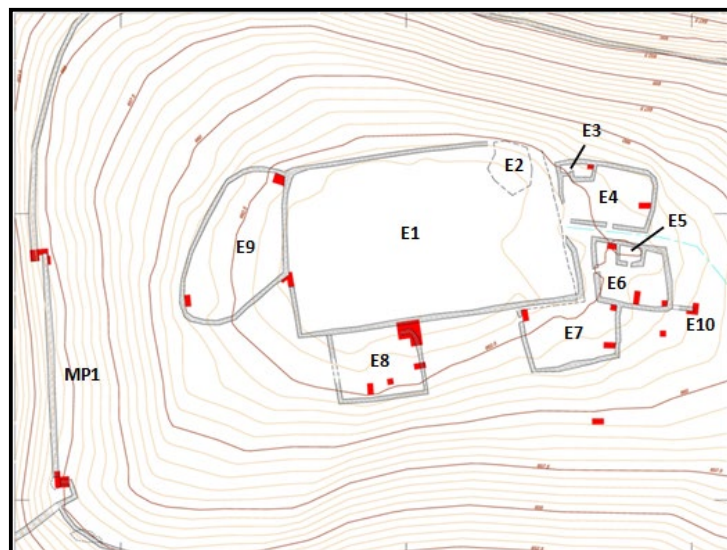


Figura 13. Plano topográfico de complejo Arquitectónico Cerro Chena, con las zonas excavadas en el marco del FONDECYT 1140803, incluyendo los vanos de acceso en MP1 (no identificados previamente), en el sector norte del sitio (a la izquierda en la figura) (Fuente: autores a partir de Plano Topográfico de Roberto Izaurieta).



Figura 14. Detalle de excavación en recinto E8 de Cerro Chena, con muro curso y rocas dispuestas en “cremallera” (Fuente: autores).



Figura 15. Detalle de excavación en uno de los vanos identificados en MP1, apreciándose la discontinuidad del muro y su emplazamiento en distintas cotas (Fuente: autores).

Tabla 4. Frecuencias absolutas y relativas (%) tipos y grupos cerámicos sitios Cerro Chena (Fuente: Ramos, 2018).

Tipo o Grupo Cerámico		Frecuencia absoluta	Frecuencia relativa (%)
Decorados	Tipo Aconcagua Salmón	43	1,8
	Tipo Aconcagua Rojo Engobado	83	3,5
	Local fase Inka	48	2
	Inka Local	1	0,0
	Inka Mixto	2	0,1
	Estilo Inkaico (Local o Mixto)	81	3,4
	Decorado Tardío (Estilo Inka o Local fase Inka)	454	19,2
	Foráneo	11	0,5
	Indeterminado	274	11,6
	Total Decorados	997	42,3
No Decorados		1362	57,7
Total		2359	100

en Champa. Aunque en este último se han realizado solo reconocimientos preliminares, es posible señalar que presenta técnicas y patrones arquitectónicos similares a los sitios ya detallados.

Además, en forma aledaña a Collipeumo se procedió a la excavación extensiva del sitio habitacional VP8.⁹ Los materiales están actualmente en proceso de análisis, pero resultados preliminares darían cuenta de un contexto similar a los de los sitios habitacionales aledaños a Cerro Chena y Ruinas de Chada, con un conjunto cerámico donde predominan la cerámica Local Aconcagua y una exigua presencia de materiales Local de fase Inka. La lítica apunta claramente a actividades domésticas y pudieron recuperarse algunos restos óseos de camélido, uno de los cuales tuvo una datación coherente con la única existente del

complejo arquitectónico aledaño, obtenida por TL (Troncoso, 2010) (Tabla 1).

Finalmente es importante señalar que tanto en los complejos arquitectónicos de Ruinas de Chada, Cerro Chena y Collipeumo como en los sitios habitacionales aledaños a ambos sitios, no se ha recuperado material cerámico perteneciente a poblaciones diaguita u otras del *Collasuyu*.

Discusión

Los antecedentes recopilados hasta el momento permiten plantear preliminarmente que las instancias de interacción que se generaron entre los representantes del *Tawantinsuyu* y las poblaciones locales habrían presentado diferencias entre dos subregiones del área de estudio, la subcuenca del Mapocho y la cuenca del Maipo. Aunque las causas de estas diferencias pueden ser múltiples, se propone que una de las variables a considerar debe ser las diferencias que

9 Para esta actividad fue vital la información generada por el equipo del FONDECYT 1160511 dirigido por Lorena Sanhueza y Fernanda Falabella, quienes habían sondeado e investigado el sitio previamente.

habrían manifestado las comunidades de la cultura Aconcagua en estos dos espacios antes de la presencia inca, tal como se puede inferir a partir del registro arqueológico.

Al respecto, aunque los sitios Aconcagua situados en toda la región presentan una distribución espacial y contextos que denotarían modos de vida y principios ideológicos comunes, se registran diferencias en las manifestaciones rituales funerarias y en el emplazamiento de sus asentamientos habitacionales. Estos antecedentes, eventualmente, podrían ser reflejo de dinámicas sociopolíticas particulares y distintivas entre ambos sectores.

Mapocho

En la subcuenca del Mapocho, la importancia a nivel de convocatoria, simbolismo, identidad local y reproducción de la comunidad local de los rituales colectivos asociados a los cementerios de túmulos de la Cultura Aconcagua en forma previa a la presencia inca habría transformado los rituales mortuorios en el marco idóneo para la interacción y negociación entre los representantes del *Tawantinsuyu* y al menos algunas de las poblaciones locales. Eran instancias que proveían la posibilidad de interactuar con un número importante de personas, aquellas reunidas para despedir a parientes o amigos fallecidos. Fuera de los túmulos mismos, los restos de material cultural son prácticamente inexistentes de la superficie de los sitios, denotando que en el marco de los rituales de inhumación no se efectuaban actividades que generaran descartes de artefactos y/o que, luego de las actividades, se procedía a su limpieza.

Las características de las primeras etapas del contacto entre el *Tawantinsuyu* y los grupos locales, que posiblemente generaron un escaso registro arqueológico, y las excavaciones poco sistemáticas practicadas en la mayoría de estos sitios entre fines del siglo XIX y principios del XX, no permiten tener evidencias claras ni dataciones absolutas que den cuenta de la fase inicial de interacción. Al respecto es importante mencionar que en sitios similares emplazados en el vecino valle de Aconcagua sí se han registrado tumbas con ofrendas cerámicas locales datadas en el período Preinka y tumbas con ofrendas alfareras

Inka Local en un mismo túmulo (Pavlovic, Sánchez, Troncoso y González, 2006).

Aunque los cementerios de túmulos habrían sido abandonados gradualmente durante el período de presencia cusqueña, la importancia política e ideológica del ritual mortuorio se habría mantenido, aunque bajo otras formas, algunas introducidas por los incas y otras inéditas, surgidas en el marco de la interacción. Los contextos recuperados en niveles más superficiales de los sitios funerarios, los de las mismas tumbas y algunos antecedentes etnohistóricos (Bibar, 1979 [1558]) hacen factible suponer la participación en estos nuevos espacios de la muerte de grupos numerosos de personas.

Estas nuevas prácticas mortuorias, a diferencia del patrón previo, se centraron en nuevos espacios ubicados en las tierras llanas de los valles convertidos en eventos de congregación social que involucraron múltiples actividades, entre las cuales se contó la preparación, consumo y descarte de alimentos sólidos y líquidos, el quiebre y abandono intencional de artefactos, la excavación de las fosas, la preparación y entierro del difunto y el aporte de gran cantidad de ofrendas para su tumba.

Los fragmentos de vasijas Locales de fase Inka y parte de las Inka Locales e Inka Mixtas registradas en los estratos más superficiales y aquellas completas depositadas como ofrendas mortuorias denotarían la presencia de las comunidades locales ya integradas a las esferas de interacción del *Tawantinsuyu*. La producción, reproducción y reinterpretación de estas nuevas formas y decoraciones locales y de origen incaico podría estar reflejando la introducción de principios ideológicos foráneos y su impacto en las tradiciones alfareras locales, al menos en cuanto a las vasijas destinadas a la ritualidad.

Paralelamente, algunos de estos sitios podrían estar dando cuenta de la agencia de los grupos locales, al utilizar en contextos públicos estos significativos artefactos que manifestaban adhesión, al menos aparente y pública, a los principios cusqueños. Se plantea esto, considerando que en muchos de los sitios habitacionales las piezas de estilo Incaico son muy escasas y que, en consecuencia, estarían siendo utilizadas muy esporádicamente en estos casos.

Por su parte, la presencia de material de estilo Inka muy singular, posiblemente producido en otras regiones, como vasijas pareadas tipo *queros* y/o zoomorfas y piezas metálicas, apuntaría a que los representantes del *Tawantinsuyu* pudieron haber aportado con ofrendas o dádivas y/o patrocinado al menos en parte los eventos, como parte de esquemas de reciprocidad asimétrica.

El que los representantes del *Tawantinsuyu* en la zona hayan volcado sus esfuerzos en la convocatoria y negociación política con los grupos locales en los rituales mortuorios podría explicar la gran cantidad de cementerios registrados para esta zona con materiales de estilo Inka, locales y de poblaciones foráneas, algunos con un despliegue significativo en cantidad y tipología de ofrendas.

Al respecto, es necesario señalar que se ha planteado que la gran cantidad de cementerios de data inca situados en el valle del Mapocho podrían estar asociados con un centro administrativo y ritual del *Tawantinsuyu* que habrían estado emplazado en lo que actualmente es el área fundacional de la ciudad de Santiago de Chile (Stehberg y Sotomayor, 2012; Cornejo y Saavedra, 2018). Sin poder descartar o confirmar esta hipótesis, se estima necesario indicar que esta supuesta “densidad” puede estar fuertemente condicionada por el sesgo relacionado con la intensa remoción del subsuelo para la construcción de estructuras habitacionales e industriales de una urbe que actualmente tiene más de 6 millones de habitantes y que cubre una superficie de más de 600 km². Esta situación puede haber generado una sobrerrepresentación de estos contextos en comparación a lo que sucede en la subcuenca del Maipo, donde predominan los terrenos agrícolas.

Esto no quiere decir que en la subcuenca del Mapocho no hayan sido sacralizados cerros bajos cercanos al valle en esta zona,¹⁰ ni tampoco que se descarte de plano la presencia de arquitectura inca en la zona, solo que a diferencia de lo que sucedió en la zona sur de la cuenca y en el más septentrional valle de Acon-

cagua (Pavlovic, Pascual, Cortés, Martínez, Albán, Dávila, Rosende y Villela, 2014), en esta zona no se levantaron grandes conjuntos arquitectónicos sobre cerros destinados a la congregación.

De hecho, es muy probable que desde los sitios funerarios y los contextos habitacionales que hemos denominado “complejos” se hayan desarrollado no solo prácticas de adoración a las grandes cumbres del frente andino sacralizadas por el inca, sino también a las *wacas* representadas por cerros aledaños y otras formaciones geomorfológicas o espacios de los valles. En estos últimos casos, estas prácticas no habrían dejado evidencias arqueológicas reconocibles hasta ahora.

Finalmente, para la subcuenca del Mapocho no se puede dejar de considerar que el paso de grandes cementerios de túmulos de la etapa preincaica a los pequeños cementerios el período de incorporación al *Tawantinsuyu* podría estar reflejando un cambio a nivel de organización sociopolítica de las poblaciones locales, en el sentido de una atomización de las mas grandes comunidades asociadas a estos monumentales espacios funerarios preinkaicos y a unidades residenciales que manifestarían patrones de asentamientos más nucleados espacialmente.

Si esto fue una estrategia premeditada del *Tawantinsuyu* para desarticular sistemas previos o un efecto natural del contacto e integración en sus redes de interacción, es difícil de establecer por el momento.

Maipo

A pesar de la presencia de grandes cementerios de época inca, la actividad del *Tawantinsuyu* en la cuenca del Maipo es tanto o más significativa en otro tipo de contextos, no identificados en la zona del Mapocho: los complejos arquitectónicos sobre cerros.

Estos fueron levantados en espacios no ocupados en forma previa, en cumbres de cerros y colinas situados en el valle y caracterizados por el uso de arquitectura en piedra a una escala no conocida previamente en la zona, lo que les otorga un grado significativo de monumentalidad. Instauran una preeminencia espacial y territorial de la presencia inca en todas las

10 Hay antecedentes de varios cerros denominados Guacas tanto en crónicas del siglo XVI (Bibar, 1979 [1558]; Stehberg y Sotomayor, 2012) como en toponimia que sobrevive hasta la actualidad.

zonas en que se ubican, ya que se emplazan en forma adyacente a espacios ocupados por las poblaciones locales para desarrollar actividades domésticas, pero por sobre el nivel de valle en que se sitúan estos sitios habitacionales y son apreciables desde amplias secciones de las tierras bajas.

A juzgar por los contextos materiales y la arquitectura que presentan, en estos conjuntos arquitectónicos se habrían ejecutado de manera prioritaria ritos que permitieron y contextualizaron la relación, la negociación política y administrativa entre las comunidades locales y el *Tawantinsuyu*. Estos eventos habrían sido de distinto tenor: festividades y amplias convocatorias en el cerro Chena, grupos acotados y actividades más especializadas en Ruinas de Chada y posiblemente también en Collipeumo.

El hecho de que la relación con el Estado se haya asociado de preferencia a estos espacios netamente incaicos y separados de la vida cotidiana podría explicar una menos significativa impronta material cerámica de estilo Cusqueño que se evidencia en los contextos habitacionales y funerarios de las poblaciones locales, en contraposición a lo evidenciado en Mapocho. Es así como en los asentamientos habitacionales las piezas de estilo Inka están prácticamente ausentes e incluso las vasijas Locales de fase Inka son escasas, mientras que en los sitios mortuorios, en el marco de un despliegue de ofrendas más acotado a la registrada para Mapocho por individuo, son mucho más comunes las ofrendas cerámicas Locales de fase Inka que aquellas propiamente de estilo Inkai-co. Del mismo modo, son contextos mucho más homogéneos en su estructura, ya que solo presentan inhumaciones sencillas.

No obstante, es interesante notar que aunque son menos cementerios, la cantidad de tumbas por sitio es mayor en Maipo que en Mapocho, lo que a su vez también contrasta con la situación previa a la presencia incaica en el área. A juzgar por lo datos que existen para la funebria Aconcagua preincaica en esta zona, con pequeñas áreas de enterramiento situadas en los valles, al parecer sin señalización aérea, es posible inferir que estas tuvieron un menor grado de convocatoria que la que tenían las de la subcuenca Mapocho, ya que habrían sido utilizadas por un número más pequeño de comunidades. Esto se podría

asociar con la forma de ocupación más dispersa del espacio que se ha planteado para los Aconcagua en el territorio en estudio (Cornejo et al., 2003-2004; Ardiles, 2012).

La situación descrita previamente podría estar entre las razones del *Tawantinsuyu* para generar en las diferentes áreas del Maipo complejos arquitectónicos orientados a la congregación ritual. En estos pudo haber generado eventos de más amplia convocatoria, reuniendo a las comunidades locales dispersas y dando lugar a la negociación.

A su vez, las nuevas dinámicas de congregación y ritualidad introducidas en época inca podrían estar explicando el surgimiento de los grandes cementerios que caracterizan el período Tardío en el Maipo, ya que en los complejos arquitectónicos pudieron haber confluído los miembros de distintas comunidades locales.

Las ofrendas de estilo Inka Local y Local de fase Inka de algunos de estos sitios funerarios (San Agustín de Tango y Nos) y su correspondencia con los contextos del complejo arquitectónico de cerro Chena y los propios de sitios habitacionales situados en forma aleadaña a este (San Agustín 3 y San Agustín 4) podrían estar indicando que la presencia inca una vez consolidada pudo, acaso de manera intencional, haber generado eventos rituales de más amplia convocatoria que aquellos que caracterizan la situación previa al *Tawantinsuyu* en la región. Estos podrían estar dando cuenta de formas de integración o de redes de interacción que involucraban la participación de las diferentes unidades residenciales dispersas en el valle, a una escala no existente previamente.

Dinámicas de interacción en el *Collasuyu* meridional

El planteamiento sobre el carácter ritual que tenían las dinámicas de relación entre los representantes incaicos y las poblaciones locales y cómo influía en esta interacción el tipo de organización sociopolítica de los grupos locales en la cuenca del Maipo-Mapocho, no es una situación aislada dentro del *Collasuyu*, la región meridional *Tawantinsuyu* donde se insertaba Chile central.

Cabe recordar al respecto las situaciones acaecidas en diferentes regiones del Noroeste Argentino y el Norte Grande Chileno, con la construcción de infraestructura y relocalización de poblaciones locales en espacios no utilizados previamente (“Nuevos cuzcos”) y, a la vez, la implantación de arquitectura inca al interior de los espacios más relevantes y/o sagrados de complejos arquitectónicos locales (Acuto, 1999; Nielsen y Walker, 1999; Uribe y Sánchez, 2016; Cornejo, 1999; Williams, 2004; Lynch 2015). Se denota en todos estos casos la intención de ocupar espacios ya existentes o de generar otros nuevos que permitieran la convocatoria de grupos de personas, las que habrían participado en actividades rituales patrocinadas por el *Tawantinsuyu* o al menos relacionadas con su presencia hegemónica.

Para zonas más cercanas al área de estudio y con poblaciones con una organización sociopolítica similar y sin arquitectura de carácter monumental previa al período de presencia inca, es posible mencionar el valle de Aconcagua y los valles del norte semiárido de Chile, septentrionales respecto de la cuenca del Maipo-Mapocho. En ambas regiones, la presencia inca se expresaría de manera significativa en contextos rituales colectivos, ya sea en sitios mortuorios como en complejos arquitectónicos orientados a la congregación social. Con respecto a estos últimos, sea que estuvieran emplazados en cerros islas aledaños a valles fluviales como en Aconcagua, o en zonas de laderas e interfluvio como sucede en el norte semiárido, todos se establecen en espacios no ocupados previamente.

A pesar de que la presencia incaica en Aconcagua también se expresa en otras dimensiones, como el arte rupestre, los complejos arquitectónicos orientados a los rituales colectivos, en conjunto con la apropiación ritual de altas cumbres con adoratorios y Capacochas y la generación de la red vial, habrían sido las principales modalidades de relación entre el *Tawantinsuyu* y las poblaciones locales, constituyéndose en el instrumento de la incorporación y mantención de estas últimas en el sistema sociopolítico cusqueño. Se habrían sumado a este panorama la apropiación de fronteras entre distintas poblaciones locales y el descarte ex profeso de artefactos (Pavlovic, Sánchez y Troncoso, 2003; Troncoso, 2004; Stehberg y Sotomayor, 2002-2005; Pavlovic y Rosende,

2010; Martínez, 2011; Pavlovic et al., 2012; Troncoso et al., 2012).

Por su parte, en los valles de Elqui, Limarí y Choapa, pertenecientes a la zona de valles transversales semidesérticos a partir de unos 250 km al norte de la cuenca del Maipo-Mapocho, la presencia incaica se expresa también de manera significativa en contextos que denotan ritualidad y congregación social. Mientras en el frente andino se evidencia en adoratorios incas en algunas de sus cumbres más altas y la vialidad, en los valles ocupados domésticamente por las comunidades locales diaguita se expresa en extensos cementerios que incluyen algunas tumbas con estructuras complejas y/o amplios despliegues a nivel de ofrendas, donde destacan cerámicas de estilo Inka e Inka Mixto (algunas de posible origen foráneo), Locales de fase Inka (Diaguita-Inka) y piezas metálicas. Por su parte, en zonas no ocupadas previamente y en ocasiones asociados con la red vial cusqueña, en laderas colindantes con los valles e interfluvios, se emplazan pequeños complejos arquitectónicos incaicos que presentan evidencias del desarrollo de rituales colectivos (Niemeyer, 1969-1970; Cantarutti y Mera, 2004; Becker, Rodríguez, Troncoso, Pavlovic y González, 2004; Uribe y Sánchez, 2016). En contraposición, y tal como sucede en Aconcagua, las evidencias de materiales incaicos en sitios habitacionales son mucho menos frecuentes y más bien se perciben cambios en las tradiciones cerámicas y de arte rupestre locales, que estarían dando cuenta de transformaciones sociopolíticas ocurridas en estas comunidades durante la presencia cusqueña (Troncoso, Becker, Pavlovic, y Rodríguez, 2004; Pavlovic, Troncoso, Becker, Rodríguez y González, 2003; Troncoso 2018).

Conclusiones

Gran parte de los contextos asignados al período de presencia inca en la cuenca del Maipo-Mapocho evidenciarían la ejecución de eventos rituales. Los espacios dedicados a la muerte en las tierras bajas de los valles, los complejos arquitectónicos en cerros islas e incluso sitios habitacionales con contextos complejos, todos denotan que la relación entre los representantes del *Tawantinsuyu* y las comunidades locales se dio en el marco de actividades densas o totales

(Mauss, 1991 [1924]). Estas habrían sido festividades y eventos de reciprocidad y, al mismo tiempo, oportunidades para la negociación política. Los adoratorios en las altas cumbres andinas, contextos más exclusivamente incaicos, también habrían jugado un rol central en estas dinámicas, como las *wakas* principales que precedían desde la cordillera las ceremonias ejecutadas en las tierras más bajas.

Tal como habría sucedido a lo largo del *Collasuyu* y en toda la región andina, en este tipo de eventos, la convocatoria y el agasajo a las poblaciones locales generaba una deuda, un compromiso, que en el marco de una reciprocidad asimétrica hacía plausible a los representantes del *Tawantinsuyu* contar con su colaboración para cumplir sus propósitos en la zona.

Aunque la participación directa en algunas de estas actividades fue restringida (peregrinaciones y ceremonias en los adoratorios de las altas cumbres), aquellas que se realizaron en los sitios en los cuales se han enfocado los estudios sintetizados en este trabajo, habrían sido actividades de carácter público, posiblemente con la participación de un número importante de personas. Estos eventos incluirían el procesamiento y consumo de alimentos sólidos y de chicha de maíz, el uso de instrumentos musicales y la danza, las libaciones, el descarte intencional de artefactos y, por supuesto, el depósito de ofrendas para los muertos.

En contraposición a lo anterior, el registro arqueológico de la zona hace muy poco probable la existencia de coerción militar, la presencia de elites locales o de grandes contingentes foráneos que gestionaran o intermediaran entre las comunidades locales y el *Tawantinsuyu*, como se había planteado tradicionalmente.

Se considera más bien que los representantes del estado inca debieron relacionarse directamente con los grupos nativos bajo los parámetros de las relaciones y negociación tradicional andina, basadas en festividades colectivas como las señaladas previamente. Al estar compuesta la sociedad local Aconcagua por múltiples comunidades autónomas a nivel político y económico, esta relación implicó la generación de nuevas instancias y/o el aprovechamiento de las ya

existentes, como forma de relación entre la autoridad inca y las diferentes familias o al menos con los y las líderes de las múltiples unidades domésticas.

Fiestas y banquetes periódicos y cíclicos patrocinados por el *Tawantinsuyu* en el contexto de rituales mortuorios y otros eventos de congregación apelaban así a las formas tradicionales andinas de hospitalidad y reciprocidad y, al mismo tiempo, a las probables prácticas previas de negociación y de alcanzar acuerdos colectivos por parte de las comunidades locales.

Aunque es un estudio en marcha, los planteamientos previos permiten proponer hipotéticamente que las diferencias detectadas a nivel de las instancias de interacción entre las poblaciones locales de dos zonas de la cuenca y el *Tawantinsuyu* podrían estar asociadas en parte a diferencias en las estructuras sociopolíticas de las comunidades Aconcagua que las habitaban. Así al menos podría derivarse de las diferencias detectadas a nivel de patrón de asentamiento y prácticas mortuorias en el momento en que se hacen presentes los representantes incaicos.

La participación de las comunidades locales, o al menos de una parte importante de ellas en estos eventos, fomentó la introducción de nuevos principios ideológicos y, en el marco de la incorporación de la región al *Tawantinsuyu*, su inclusión en esferas de interacción de mayor alcance territorial. De esta forma se habrían generado nuevas dinámicas sociopolíticas, con significativas diferencias con respecto a la situación previa. Estas habrían tenido distintos matices en las diferentes zonas de la cuenca, aspecto relacionado con la situación preexistente y las dinámicas de interacción específicas generadas entre los grupos locales y los representantes del Inca.

Más allá de las hipótesis tradicionales sobre una rápida transformación en súbditos o el estado de guerra permanente, las dinámicas debieron ser mucho más diversas y complejas y, en estas, la negociación política, central y constante. Además, el cariz de estas relaciones debió haber tenido cambios en el tiempo como resultado de la consolidación de las relaciones y prácticas sociales entre la población local y el *Tawantinsuyu*. Lamentablemente, y a pesar de haber obtenido una importante batería de

dataciones absolutas en el marco de nuestra investigación, aún no es posible diferenciar distintos momentos o variaciones temporales dentro de esta etapa de la secuencia cronocultural de Chile central.¹¹

En síntesis, nuestros resultados apuntan a que para comprender la presencia del *Tawantinsuyu* en la cuenca del Maipo-Mapocho, esta no puede ser abordada desde conceptos usados tradicionalmente en esta zona como “control” o “dominio” en el sentido militar o administrativo. ¿Qué control o dominio físico o territorial puede ser ejecutado si no hay evidencias de ejércitos de conquista, grandes contingentes de mitimaes o de representantes del Estado, y si los sitios que antiguamente eran considerados fortificaciones funcionaron de manera mucho más compleja, priorizando su uso en ceremonias de congregación y festines de diplomacia?

Adaptándose a la baja desigualdad social y al fuerte grado de autonomía política de las comunidades locales, las estrategias del *Tawantinsuyu* estuvieron basadas en actividades de amplia convocatoria que fueron a la vez ceremoniales y oportunidades de negociación y diplomacia directa. Es factible que estas dinámicas hayan ido otorgando gradualmente al inca una preeminencia ideológica, acentuándose con el paso del tiempo las asimetrías sociales, tanto

entre lo incaico y lo local, como entre las distintas comunidades nativas. Este proceso no habría estado exento de conflictos, pero en los mismos rituales colectivos se hubieron de resolver al menos parte de dichas tensiones políticas.

Estas dinámicas pueden ser consideradas como otro ejemplo de las diversas modalidades de interacción que se generaron a lo largo de los Andes como fruto de la utilización por parte del *Tawantinsuyu* de distintas estrategias políticas e ideológicas y su articulación con la agencia de las comunidades locales, en este caso pertenecientes a sociedades de rango medio que habitaban en territorios muy alejados de Cusco, en el extremo meridional del *Collasuyo*.

Agradecimientos

Este trabajo se desarrolló en el marco del Proyecto FONDECYT 1140803 y fue posible gracias al esfuerzo de colegas que desarrollaron sus prácticas y/o memorias de título (Elena Aránguiz, Adriana Brinck, Constanza Becerra, Paulina Caro, Daniela Fuentes, Tamara Núñez, Isabella Quiroz, Goran Mimica, Josefa Ramos, José Rogan y Mauricio Soto) y del trabajo de un amplio conjunto de arqueólogos y bioantropólogos (Juan Hermosilla, Sonia Parra, Nicole Fuenzalida, Eduardo Silva, Simón Sierralta, Renato Muñoz, Roberto Izaurieta, Felipe Villeda, Julietta Lynch, Esteban Rosende, Gabriel Soto, Francisca Campos, Doris Delpino, Gabriel Cavieres, Violeta Abarca, David Pérez, Camila Véjar, Carolina Ulloa, Carolina Zúñiga, Sara Brauer, Nicolás Ruano, Claudia Castillo, María José Barrientos, Francisca Alvarado, Marcelo Soto, Francisco Castex, Ana Barrera, Luciana Quiroz, Carolina Belmar, Mariela Pino, Daniel Hernández, Bernardita Pavez, Catalina Rivera, Mariana Vargas, Álvaro Bravo, Daniela Villalón, Víctor Méndez, Maximiliano Soria, Francisca Vera, Clara Correa, Camila Arenas, Consuelo Sandoval, Diego Ramírez, Renata Boado, Gabriel Cádiz, Valentina Saavedra). Destacamos también el aporte en terreno de los alumnos de pregrado de la carrera de Arqueología de la Universidad de Chile (ramo Métodos y Técnicas de Terreno II, años 2014 a 2017).

Del mismo modo, damos nuestros agradecimientos al personal de las instituciones que nos facilitaron el

11 Al corresponder a una investigación regional que requiere del estudio de diversos sitios, se ha obtenido un número acotado de dataciones en cada contexto, impidiendo un análisis cronológico más detallado. Para lograr este objetivo sería necesario contar con una batería de dataciones más numerosa por cada sitio incluido. Además, se debe considerar lo complejo que es definir fases teniendo en cuenta los rangos \pm que tienen las dataciones 14C y TL y la acotada extensión cronológica que tendría el período Tardío en Chile central (no más allá de 100 o 130 años, de acuerdo a los planteamientos más recientes). También hay que tener en cuenta la compleja correlación entre dataciones que han sido obtenidas con diferentes procedimientos (14C y TL), fruto principalmente de la escasez de material susceptible de ser datado por radiocarbono en la mayoría de los sitios habitacionales. Este hecho, producto del significativo grado de intervención que estos presentan por labores agrícolas intensivas, también determina muchas dificultades para discriminar estratigráficamente y/o diferenciar contextos y, como resultado, datar con precisión capas o niveles con ocupaciones que tuvieron lugar en distintas etapas en estos sitios.

acceso y análisis de colecciones cerámicas: Lorena Sanhueza y Nicole Barreaux (Universidad de Chile), Rubén Stehberg y Cristián Becker (Museo Nacional de Historia Natural), Mario Henríquez (Museo Regional de Rancagua), Teresa Reyes (Museo de Casablanca) y Marcelo Santander (Museo de Colchagua). También agradecemos a los colegas Héctor Velásquez e Ismael Martínez por facilitar el estudio de los materiales del sitio Tallares y Cocheras; a Don Pablo Carvajal, por el acceso a la colección y permitir las excavaciones en el sitio del mismo nombre; a Nicolás Palacios, por autorizar los trabajos en los sitios Collipeumo y VP8; a Lorena Sanhueza y Fernanda Falabella por facilitar información inédita de su estudio en VP8, al Consejo de Monumentos Nacionales por autorizar los trabajos y en general a todos aquellos propietarios que permitieron entrar a sus terrenos. Finalmente, nuestros sinceros agradecimientos a los evaluadores anónimos que aceptaron revisar y comentar constructivamente este trabajo.

Referencias citadas

- Acuto, F. (1999). Paisaje y dominación: la constitución del espacio social en el imperio Inka. En Zarankin, A. y Acuto, F. (Eds.). *Sed Non Satiata. Teoría Social en la Arqueología Latinoamericana Contemporánea* (pp. 33-76). Buenos Aires: Ediciones del Tridente.
- Alconini, S. (2008). Dis-embedded centers and architecture of power in the fringes of the Inka empire: New perspectives on territorial and hegemonic strategies of domination. *Journal of Anthropological Archaeology*, 27, 63-81.
- Ardiles, F. (2012) *Historia y espacio durante el período alfarero en Chile central. Un estudio al nivel de la localidad, Valdivia de Paine*. Memoria para optar al título de Arqueólogo, Universidad de Chile.
- Baytelman, B. (1971). En pleno centro un cementerio incaico-español. *En Viaje*, 438, 12-13.
- Becker, C., Rodríguez, J., Troncoso, A., Pavlovic, D. y González, P. (2004). Loma Los Brujos, las estructuras del Inca en Illapel. *Fondo de apoyo a la Investigación Patrimonial*, 65-71.
- Belmar, C., Quiroz, L., Carrasco C. y Pavlovic D. (2017). Ofrendas para los difuntos: rescatando los ritos culinarios desde el interior de los ceramios de Quilicura 1, un sitio del Periodo tardío de Chile Central. Ms. en poder de los autores.
- Bibar, G. de (1979 [1558]). *Crónica y relación copiosa y verdadera de los Reinos de Chile*. Leopoldo Saez-Godoy (Ed.). Berlín: Colloquium Verlag.
- Cabeza, Á. (1986). *El santuario de altura inca cerro El Plomo*. Memoria para optar al título de Arqueólogo, Departamento de Antropología, Universidad de Chile, Santiago.
- Cabeza, Á. y Tudela, P. (1987). Estudio de la cerámica del santuario Inca cerro Peladeros, Cajón del Maipo, Chile Central. *Clava*, 3, 112-119.
- Cantarutti, G., y Mera, R. (2002). Alfarería del cementerio estación Matucana: ensayo de clasificación y relaciones con la cerámica del período Inca de Chile Central y áreas vecinas. *Werkén*, 3, 147-170.
- Cantarutti, G., y Mera, R. (2004). Estadio Fiscal de Ovalle, redescubrimiento de un sitio Diaguita-Inca en el valle del Limarí. *Chungara. Revista de Antropología Chilena*, volumen especial, tomo II, 833-846.
- Cornejo, L. (1999). Los incas y la construcción del espacio en Turi. *Estudios Atacameños*, 18, 165-176.
- Cornejo, L., Falabella, F. y Sanhueza, L. (2003-2004). Patrón de Asentamiento y Organización Social de los grupos Aconcagua de la cuenca del Maipú. *Revista Chilena de Antropología*, 17, 77-104.
- Cornejo, L., Saavedra, M. y Vera, H. (2006). Nuevos registros de asentamientos inka en la cordillera de Chile Central. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología*, 39, 7-18.
- Cornejo, L., Falabella, F., Sanhueza, L. y Correa, I. (2011). Patrón de asentamiento durante el período Alfarero en la cuenca de Santiago, Chile central. Una mirada a la escala local. *Intersecciones en Antropología*, 13, 449-460.
- Cornejo, L. y Saavedra, M. (2018). El centro político inka en el extremo austral del Tawantinsuyu (Chile Central). *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 23(1), 133-158
- Correa, I., Bahamondes, F., Uribe, M., y Solervicens, C. (2007-2008). Contextos alfareros de interacción social: lo

- local y lo foráneo en el cementerio inca de Quinta Normal. *Revista de Antropología*, 19, 143-171.
- D'Altroy, T. N., Earle, T. K., (1992). Inka storage facilities in the Upper Mantaro Valley, Peru. En LeVine, T. Y. (Ed.). *Inka Storage Systems* (pp. 176-205). Oklahoma, OK: University of Oklahoma Press.
- Dávila, C., Cortes C., Martínez, A., Hermosilla, J., Fuenzalida, N. y Pavlovic, D. 2018. Interacción social al sur del Collasuyu. Estudio de contextos alfareros funerarios del período Tardío (1400-1536 DC) en la Cuenca Maipo-Mapocho. *Chungara. Revista de Antropología Chilena*, 50(4), 577-590.
- Dillehay, T. (2003). El colonialismo Inka, el consumo de chicha y los festines desde una perspectiva de banquetes políticos. *Boletín de Arqueología PUCP*, 7, 355-363.
- Dillehay, T. y Netherly, P. (1988). Introducción. En *La frontera del estado Inca*. Dillehay T. y Netherly P. (Eds.) (pp. 215-234). Oxford: BAR International Series.
- Falabella, F., Cornejo, L., y Sanhueza, L. (2003). Variaciones locales y regionales en la Cultura Aconcagua del valle del río Maipo. *Actas del IV Congreso Chileno de Antropología*. Tomo II, 1411-1419.
- Falabella, F., Planella, M. T., Aspillaga, E., Sanhueza, L. y Tykot, R. (2007). Dieta en sociedades alfareras de Chile Central: Aporte de análisis de isótopos estables. *Chungara. Revista de Antropología Chilena*, 39, 1, 5 -27.
- Falabella, F., Pavlovic, D., Planella, M. T. y Sanhueza, L. (2016). Diversidad y heterogeneidad cultural y social en Chile central durante los períodos Alfarero Temprano e Intermedio Tardío (ca. 300 A.C. – 1.450 d.C.). En Falabella, F., Uribe, M., Sanhueza, L., Aldunate, C. e Hidalgo, J. *Prehistoria desde sus primeros habitantes hasta los Incas* (pp. 365-400). Santiago: Editorial Universitaria.
- Farga, M. C. (1995). Los agricultores prehispánicos del Aconcagua. Una muestra de la heterogeneidad mapuche en el siglo XVI. *Cuadernos de Historia*, 15, 65-95. Santiago.
- Fuentes, D., Westfall, C. y Riffo, K. (2015). Análisis decorativo e las piezas cerámicas del sitio Inca-local "Casas de Hacienda (Piedra Roja)", Chicureo, Colina, Región Metropolitana. Ponencia presentada en el XX Congreso Nacional de Arqueología Chilena. *Libro de Resúmenes del XX Congreso Nacional de Arqueología Chilena* (pp. 55). Concepción: UDEC / SCHA.
- Fuenzalida, N. (2014). *La vida en la Muerte: Resistencias e Incanización en la alfarería fúnebre de las comunidades del curso medio-inferior del Aconcagua*. Memoria para optar al título profesional de Arqueólogo, Universidad de Chile. Santiago.
- Gallardo, F., Uribe, M. y Ayala P. (1995). Arquitectura Inka y Poder en el Pukara de Turi, Norte de Chile. *Revista Gaceta Arqueológica Andina*, 24, 151-171.
- González, C. (1996). El criterio monumentalista y su aplicación en la arquitectura inka de Chile Central. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología*, 23, 33-37.
- González, C. y Rodríguez, A. (1993). Análisis de las prácticas mortuorias incaicas en Chile central. *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*. Tomo II, 223-234.
- González, P. (2013). *Arte y cultura Diaguita chilena: Simetría, simbolismo e identidad*. Ucayali Editores.
- Hermans, A., Álvarez, G., Troncoso, A. y Pavlovic, D. (1998). Talakanta: En busca de una identidad local perdida. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología*, 26, 28.
- Hermosilla, N., González, C. y Baudet, D. (2002-2005). Sitio Peldehue: rescate de un contexto funerario Inka en un sitio habitacional Aconcagua. *Xama*, 15-18, 263-278.
- Hogg, A., Hua, Q., Blackwell, P. G., Niu, M., Buck, C. E., Guilderson, T. P., Heaton, T. J., Palmer, J. G., Reimer, P. J., Reimer, R. W., Turney, C. S. y Zimmerman, S. (2013). SHCAL13 Southern Hemisphere Calibration, 0-50.000 years CAL BP. *Radiocarbon*, 55(4), 1889-1903.
- Housse, R. (1960). Cementerios indígenas en el centro de Chile. *Revista Universitaria*, 23, 47-56
- Hyslop, J. (1990). *Inka Settlement Planning*. Austin, TX: University of Texas Press.
- Ibacache, S. y Cantarutti, G. (2007). Nuevas investigaciones en el cerro Peladeros: Una huaca del periodo incaico en la cordillera de Chile Central *Revista Werken*, 10, 63-80.

- IGM (1996). *Geografía Región Metropolitana*. Colección Geográfica de Chile. Santiago: IGM.
- Kaulicke, P. (2005) Las fiestas y sus residuos: algunas reflexiones finales. *Boletín de Arqueología PUCP*, 9, 387-402.
- La Mura, N. y Sánchez, R. (2016). Configuración Arquitectónica y uso del espacio en el extremo austral del Tawantinsuyu: nuevas perspectivas en torno al “Pucara de Chena”. *Actas del XIX Congreso Nacional de Arqueología Argentina* / Serie Monográfica y Didáctica Facultad de Ciencias Naturales U. Nacional de Tucumán Vol. 54:1897-1901
- Latcham, R. (1928). *La Alfarería Indígena Chilena*. Santiago: Sociedad Impresora y Litográfica Universo.
- León, L. (1983). Expansión inca y resistencia indígena en Chile 1470-1536. *Chungara*, 10, 95-115.
- León, L. (1989). *Pukaraes Incas y fortalezas indígenas en Chile Central, 1470-1560*. Londres: Institute of Latin American Studies, University of London.
- Llagostera, A. (1976). Hipótesis sobre la expansión incaica en la vertiente occidental de los Andes meridionales. *Anales de la Universidad del Norte*, 10, 203-218.
- Lynch, J. (2015). Sitio Villavil: una aproximación a la dinámica local-estatal al norte del vale de Huafín, Catamarca. *Intersecciones en Antropología*, 15, 491-496.
- Malpass, M. y Alconini S. (Ed). 2010. *Distant provinces in the Inka Empire. Toward a deeper understanding of Inka Imperialism*. Iowa City, IA: University of Iowa Press.
- Martínez, A. (2011). *Reevaluación del sitio Cerro La Cruz. Su función en las estrategias de dominio Incaico en el curso medio del Aconcagua*. Memoria para optar al título de Arqueóloga, Universidad de Chile.
- Massone, M. (1978). *Los tipos cerámicos del Complejo Cultural Aconcagua*. Tesis para optar a la Licenciatura en Arqueología y Prehistoria. Universidad de Chile. Santiago.
- Mauss, M. (1991 [1924]). *Sociología y Antropología*. Madrid: Tecnos.
- Morris, C. (1998). Inka strategies of incorporation and governance. En Feinman, G. y Marcus, J. *Archaic States* (pp. 293-309). Santa Fe, New México: School of American Research.
- Mostny, G. (1947). Un cementerio incásico en Chile Central. *Boletín del Museo Nacional de Historia Natural*, 23, 17-41.
- Mostny, G. (1957). La momia del Cerro El Plomo. *Boletín Museo Nacional de Historia Natural*, 27, 1, 3-118.
- Nielsen, A. y Walker, W. (1999). Conquista ritual y dominación política en el Tawantinsuyu: El caso de Los Amarillos (Jujuy, Argentina). En, Zarankin, A. y Acuto F. (Eds.). *Sed non satiata: Teoría social en la arqueología latinoamericana contemporánea* (pp. 153-169). Buenos Aires: Ediciones del Tridente.
- Niemeyer, H. (1969-1970). El yacimiento arqueológico de Huana. *Boletín de Prehistoria de Chile*, 2-3, 37-115.
- Pascual, D., Martínez A., Pavlovic, D., Dávila, C., Cortés, C., Albán, M. y Fuenzalida, N. (2018). Queros de cerámica y la presencia del Tawantinsuyu en la cuenca de los ríos Aconcagua y Mapocho, extremo sur del Collasuyu. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino*, 23(1), 116-132.
- Pavlovic, D., Troncoso, A., Massone M. y Sánchez, R. (2000). El sitio RML 008 –Blanca Gutiérrez y su aporte a la comprensión de los sistemas de asentamiento y subsistencia de la Cultura Aconcagua en Lampa, valle central de Chile. *Actas del XIV Congreso Nacional de Arqueología Chilena*. Tomo II, 161-190.
- Pavlovic, D., Troncoso, A., Becker, C., Rodríguez, J. y González, P. (2003). Manos y arcilla, agua y fuego: Pastas alfareras y sistema de producción cerámico Diaguita en los valles de Illapel y Chalinga, cuenca del Choapa. *Actas del IV Congreso Chileno de Antropología*. Tomo II, 1357-1362.
- Pavlovic, D., Sánchez, R. y Troncoso, A. (2003). *Prehistoria de Aconcagua*. Aconcagua, Chile: Ediciones del Centro Almendral.
- Pavlovic D. y Rosende, E. (2010). Más cerca de las Wakas: La ocupación de cerros de mediana y baja altura durante el período tardío en la cuenca superior del río Aconcagua. *Actas de XVII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, pp. 1279-1284. Mendoza.

- Pavlovic, D., Troncoso, A., Sánchez, R. y Pascual, D. (2012). Un Tigre en el valle. Vialidad, arquitectura y ritualidad incaica en la cuenca superior del río Aconcagua. *Chungara. Revista de Antropología Chilena*, 44(4), 551-569.
- Pavlovic, D., R. Sánchez, A. Troncoso y P. González. (2006). La diversidad cultural en la cuenca superior de Aconcagua durante el período Intermedio Tardío: una interpretación desde la organización social de sus poblaciones. *Actas del XVI Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, pp. 445-454 (Tomé, 2003).
- Pavlovic, D., Pascual, D., Cortés, C., Martínez, A., Albán, M., Dávila, C., Rosende, E. y Villela, F. (2014). Formas de ocupación del espacio en el valle de Aconcagua durante los períodos Intermedio Tardío y Tardío. En, Fabellera, F., Sanhueza, L., Cornejo, L. y Correa, I. (Eds.). *Distribución Espacial en Sociedades No Aldeanas. Del Registro arqueológico a la interpretación social* (pp.117-142). Serie Monográfica de la Sociedad Chilena de Arqueología, N° 4.
- Pavlovic, D., Sánchez, R., Pascual, D. y Martínez, A. (2017). Informe Tercer Año Proyecto Fondecyt 1140803. Ms. en posesión de los autores.
- Pease, F. (1979). La formación del Tawantinsuyu: mecanismo de colonización y relación con las unidades étnicas. *Histórica*, 2, 97-120.
- Perales, M. (2004). El control Inka de las fronteras étnicas: reflexiones desde el valle de Ricrán en la sierra central del Perú. *Chungara. Revista de Antropología Chilena*, 36, 515-524.
- Planella, M. T. y Stehberg, R. (1997). Intervención Inka en un territorio de la cultura local Aconcagua de la zona Centro-Sur de Chile. *Tawantinsuyo*, 3, 58-78.
- Ramos, J. (2018). *Ocupación incaica en el valle del Maipo: Análisis funcional del conjunto alfarero del sitio Cerro Chena*. Memoria para optar al título de Arqueóloga, Departamento de Antropología Universidad de Chile. Ms. en poder de la autora.
- Ruano, N. (2012). *Arqueoastronomía inca en el interfluvio Maipo-Cachapoal*. Tesis para optar al título de Arqueólogo. Universidad Internacional SEK. Santiago.
- Sánchez, R. (2004). El Tawantinsuyu en Aconcagua (Chile central). *Chungara. Revista de Antropología Chilena*, 36, 325-336.
- Sánchez, R. y Troncoso A. (2008). Arquitectura, Arte Rupestre y las Nociones de Exclusión e Inclusión. El Tawantinsuyu en Aconcagua (Chile Central). En González, P. y Bray T. (Eds.). *BAR International Series 1848* (pp 113-119). Oxford, UK: Hadrian Books Ltd.
- Schobinger, J. (1985). Descripción de las estatuillas que conforman el ajuar acompañante del fardo funerario hallado en el Co. Aconcagua, Prov. de Mendoza. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Arqueología*, XVI, 175-190.
- Schroedl, A. (2008). La Capacocha como ritual político. Negociaciones en torno al poder entre Cuzco y los curacas. *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, 37(1), 19-27
- Siiriäinen, A. y Pärssinen, M. (2001). The Amazonian interests of the Inka State (Tawantinsuyu). *Neue Folge*, 49, 45-78.
- Silva, O. (1978) Consideraciones acerca del período Inca en la cuenca de Santiago. *Boletín del Museo Arqueológico de La Serena*, 16, 211-243.
- Silva, O. (1981) Rentas estatales y rentas reales en el Imperio Inca. *Cuadernos de Historia*, 1, 31-64.
- Silva, O. (1985). La expansión Incaica en Chile, problemas y reflexiones. *Actas del IX Congreso Nacional de Arqueología*, 321-244.
- Stehberg, R. (1975). Diccionario de sitios arqueológicos de Chile Central. *Publicación Ocasional del Museo Nacional de Historia Natural*, 17, 1-96.
- Stehberg, R. (1976a). La fortaleza de Chena y su relación con la ocupación incaica de Chile Central. *Publicación Ocasional del Museo Nacional de Historia Natural*, 23, 3-37.
- Stehberg, R. (1976b). Notas arqueológicas del cementerio incaico de Quilicura, Santiago, Chile. *Noticiario Mensual del Museo Nacional de Historia Natural*, 234, 5-13.
- Stehberg, R. (1995). *Instalaciones incaicas en el Norte y Centro Semiárido de Chile*. Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, Dibam, Santiago.

- Stehberg, R. (2006). En torno al simbolismo del Pucara del Chena. *Diseño Urbano y Paisaje* 3, 9.
- Stehberg, R. (2016) Plataforma ceremonial Ushnu Inca de Chena, valle del Maipo, Chile. *Chungara. Revista de Antropología Chilena*, 48(4), 557-588.
- Stehberg, R. y Sotomayor G. (2002-2005). Cultos Incaicos en el valle de Aconcagua. *Xama* 15-18, 279-285.
- Stehberg, R. y Sotomayor G. (2012). Mapocho Incaico. *Boletín del Museo Nacional de Historia Natural*, 61, 85-149.
- Stehberg, R., Planella M. T. y Niemeyer H. (1996). Complejidad Arquitectónica de las ruinas Prehispánicas de Chada en la antigua ruta entre los ríos Maipo y Cachapoal. *Xama*, 6-11, 53-64.
- Stehberg, R., Sotomayor, G. y Gatica, C. (2015). El Paisaje Ritualizado del Pucará de Chena. *Actas del XIX Congreso Nacional de Arqueología de Chile*, 141-147.
- Troncoso, A. (2004). El Arte de la dominación: arte rupestre y paisaje durante el período Incaico en la cuenca superior del río Aconcagua. *Chungara. Revista de Antropología Chilena*, 36 (2), 453-461.
- Troncoso, A. (2010). Proyecto caracterización, reparación, conservación, y difusión Pucara Cerro de Collipeumo, Región Metropolitana, y trabajos anexos en Cerro Chena. Departamento de Antropología, Universidad de Chile. Ms. en poder del autor.
- Troncoso, A. (2018). Rock art, politics and the becoming of communities in central north Chile under Inka rule. En Alconini S. y Covey, A. (Eds.). *The Oxford Handbook of Inca Culture* (pp. 453-469). Oxford, UK: Oxford University Press.
- Troncoso, A., Becker, C., Pavlovic, D. y Rodríguez, J. (2004). Césped 3: asentamiento del período diaguita incaico sin cerámica diaguita III en el curso superior del río Illapel, IV Región, Chile. *Chungara. Revista de Antropología Chilena*, 36 (volumen especial), 893-906.
- Troncoso, A., Acuto, F., Sánchez, R., Ferrari, A., y Amuedo, C. (2009). Ritualidad incaica y experiencias espaciales: un estudio en Chile Central y el Noroeste Argentino. Ponencia presentada en XVIII Congreso Nacional de Arqueología Chilena.
- Troncoso, A., Pavlovic, D., Acuto, F., Sánchez, R. y González-García, C. (2012). Complejo Arquitectónico Cerro Mercachas: arquitectura y ritualidad incaica en Chile central. *Revista Española de Antropología Americana*, 42(2), 293-319.
- Uribe, M. (2000). La arqueología del Inka en Chile. *Revista Chilena de Antropología*, 15, 63-97.
- Uribe, M. y Sánchez, R. (2016). Los incas en Chile. Aportes de la arqueología chilena a la historia del Tawantinsuyu (ca. 1.400 a 1.536 d.C.). En Falabella, F., Uribe, M., Sanhueza, L., Aldunate, C. y Hidalgo, J. (Eds.). *Prehistoria desde sus primeros habitantes hasta los Incas* (pp. 529-572). Santiago: Editorial Universitaria.
- Velásquez, H. (2015). *Rescate Arqueológico Sitio Talleres y Cocheras*. Ms. en poder del autor.
- Williams, V. (2005). Poder Estatal y Cultura Material en el Collasuyu. *Boletín Arqueología PUCP*, 8, 209-245.
- Williams, V. y D'Altroy T. (1998) El sur del Tawantinsuyu: un dominio selectivamente intensivo. *Tawantinsuyu*, 5, 170-178.

